Paso-Mihura-González del Toro

NUESTRA NOVIA

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN PROSA

Copyright, by Paso-Mihura-G. del Toro, 1922

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24.
1922

NUESTRA NOVIA

Esta obra es propiedad del autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

NUESTRA NOVIA

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN PROSA

Paso-Mihura-González del Toro

Estrenada en el TEATRO DE LA COMEDIA
el 8 de Junio de 1922

MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE J. AMADO
Pasaje de la Alhambra, 1.
TELÉFONO 18-40
1922

Reparto

PERSONAJES	ACTORES
JULIA...	Aurora Redondo.
CONDESA...	Juana Gil Andrés.
CLOTILDE...	Carmen Sanz.
ROMANA...	Carmen Andrés.
UNA MUJER ELEGANTE..... ...	Carmen Granda.
UNA JOVEN DELGADA...	Carmen Navascués.
UNA CRIADA...	Isabel Redondo.
PLACIDO CORTES...	Valeriano León.
LAZARO DURANGO...	Jesús Tordesillas.
LUIS DEL OLMO...	Manuel Luna.
PIGMALION MASCARELL... ...	Antonio Gimbernat.
COMELLA...	Federico Górriz.
ZAMBRUNO...	Carlos Viaña.
FELIPE...	Andrés Tobías.
UN JOVEN NERVIOSO...	Joaquín Roa.
UN ANCIANO...	Carlos Thibaut.
UN SEÑOR GORDO...	Rafael Terry.
CANDIDITO...	Antonio Braña.
JUAN...	Francisco Luna.
UN CAMARERO...	Obdulio García.

EPOCA ACTUAL

Acto primero

Modestísima habitación en un cuarto interior de los barrios bajos de Madrid. Al foro, la puerta de entrada al piso. A la derecha, una ventana grande que da a un patio. Junto a la ventana, y de espaldas al público, un caballete con un gran cuadro. Ante el caballete, una gondolita, sobre la que hay una paleta de pintor, caja de tubos de colores, pinceles, etc., etc. En el rincón de la habitación, varios cuadros sin marcos apilados unos y otros colgados en la pared. En primer término derecha, una mesa cuadrada de pino, sobre la que hay varios libros y frascos de diferentes tamaños y colores. Ante la mesa, un gran sillón de cuero desvencijado. En la lateral izquierda, dos puertas, y entre ellas una silla de esparto, usadísima. En el testero de la derecha, un cuadro con un diploma de la Facultad de Medicina, y en el testero del foro, a la izquierda, otro gran cuadro con un retrato antiguo de mujer. Conjunto pobre, pero muy limpio. Es de día; el sol entra a raudales por la ventana.

(Al levantarse el telón LAZARO, de unos veintinueve a treinta años, figura que está pintando junto al caballete; al mismo tiempo silba un fostrox de moda. A los pocos momentos, por la puerta del foro penetra ROMANA, de unos cuarenta y cinco años, bien conservada, vestida pobremente pero limpia; trae en la mano unos cuantos recibos.)

Romana *(Sin entrar del todo.)* ¿Hay licencia?

Lázaro ¡Eh! ¿Quién? *(Bajando al proscenio.)* ¡Ah! ¿Es usted, simpática Romana?

Romana La misma que viste y calza; y ya puede usted suponerse a lo que vengo.

Lázaro Me lo sospecho: algo así como una avanzada del Juzgado municipal.

Romana Como eso; sí, señor.

Lázaro Bueno, pero es que...

Romana *(Cortándole.)* Me sé de memoria lo que me va usté a decir: Que de un momento a otro va usté a vender ese cuadro y va a correr aquí el dinero como el agua por el Manzanares.

Lázaro ¡Qué Manzanares! ¡El Pactolo, amiga Romana, el Pactolo!

Romana A mí no me venga usté con camelos.

Lázaro El Pactolo es un río legendario que tiene arenas de oro.

Romana Pero como da la coincidencia de que pa el administrador no corre más Paztolo que el recibo pagao, si no abonan los atrasaos y el corriente inclusive, dentro de tres días recibirán la papeleta de desahucio, y en vez de río tendrán ustedes el arroyo pa correr lo que gusten.

Lázaro Retenga usted todo lo que pueda la contestación.

Romana Cuando yo le digo a usté que no puedo más...

Lázaro Plácido salió temprano y quizá vuelva con dinero.

Romana ¡El señorito Plácido! ¡Otro ensoñador! Cuánto más valdría que en vez de dedicarse a las Medicinas, y a las sacarinas y a las fuchinas, que toas esas son pamplinas, inventase un parche pa las botas, que eso le produciría un dineral.

Lázaro No diga usted sacrilegios, señora Romana.

Romana Serán sacrilegios, pero tengo yo un conocido que ha inventao unos polvos que lo mismo se limpia usté con ellos los metales que la dentadura... Bueno, pues toas las mañanas se va por esas calles de Dios, con un gorro turco y una campanilla, diciendo que acaba de llegar de la Arabia y que se ha dejao el camello en el Hotel Palas, y rara es la tarde que vuelve a su casa sin catorce o quince pesetas.

Lázaro *(En digno.)* Plácido no necesita recurrir a esos extremos. Plácido es una persona de talento, de porvenir...

Romana ¿De porvenir?... Pues ya no es ningún niño.

Lázaro Tampoco es viejo. Créame usted, Plácido es

un químico notable. Cualquiera de sus fórmulas vale un tesoro.

Romana Pues a ver si encuentra la fórmula de abonar estos recibos.

Lázaro La encontrará... Calle, me parece que... *(Haciendo como que escucha.)* Sí, debe ser él... *(Por la puerta del foro entra PLACIDO: traje raído, gabardina inverosímil, sombrero flexible; entra nervioso y sin darse cuenta de que está Romana, le dice a Lázaro.)*

Plácido ¿Tienes ahí tres setenta y cinco?

Lázaro ¡Cómo!

Plácido Tres setenta y cinco, ¿no lo oyes?

Lázaro ¿Para qué?

Plácido Para pagar el coche.

Lázaro *(Asustado.)* ¿Pero has venido en coche?

Plácido En coche; un desprendimiento.

Lázaro Pues ya podías guardarlo para mejor ocasión.

Plácido *(Enseñándole la suela de una de las botas, desprendida casi totalmente.)* Sí; pero es que mira qué desprendimiento.

Lázaro *(Aparte, indicando a Romana.)* ¡Chits! Disimula que...

Plácido *(Viéndola y disimulando.)* ¡Ah! ¿Estaba usted ahí?

Romana Hace un rato, y por lo que oigo pa ná... porque usté no trae un céntimo.

Plácido Ni uno... ¡Ah, pero traigo coche!

Lázaro Que te va a costar ir a la Prevención.

Plácido Pero voy en coche.

Romana ¿Pero por qué lo ha tomado usted, hombre de Dios?

Plácido ¿Y qué quiere usted que hiciera? Tenía que hacer unas visitas de cumplido, tropecé en la calle de Alcalá, y fíjese... si doy dos pasos más voy hollando el pavimento con el calcetín.

Romana Haberse llegao aquí a ponerse las del señorito Lázaro.

Plácido ¡Imposible! Las botas de Lázaro son las mismas que las mías.

Romana ¿Un par de botas para los dos?

Lázaro Nosotros somos muy modestos.

Plácido Con una bota cada uno tenemos bastante.

Romana Bueno, yo lo siento mucho; pero...

Plácido *(Sin dejarla acabar.)* No lo sienta usted, porque tal día como hoy han terminado nues-

tros apuros. Dentro de una hora vendrá el señor Mascarell, que ha ido al Banco a sacar un dinero...

Lázaro *(Con alegría.)* ¡Cómo! ¿Has conseguido?

Plácido Sí; he conseguido venderle mi fórmula química... perdiendo, claro está... pero lo principal es que cesen nuestros agobios, que tengamos dinero, mucho dinero... Conque mi distinguida Romana, haga usted el favor de darle al cochero tres setenta y cinco, que el tiempo corre y no hay nada que corra más que un coche parado.

Romana Tres setenta y cinco, ¿verdad?

Plácido Tres setenta y cinco, que dentro de poco serán muchas más.

Romana No, gracias. Ya saben que a ustedes no les tomo propinas.

Plácido Digo, que serán más si no baja usted en seguida y las abona.

Romana Ah, por eso no hay que apurarse... ahora verán... *(Sale por la puerta del foro y se la oye gritar.)* Felipe... Felipe... Dale al cochero que hay en la puerta tres setenta y cinco, que en seguida bajo... *(Al oirlo, Plácido da un suspiro de satisfacción; Romana vuelve a entrar.)* Ea, ya está arreglao.

Plácido Un camión de gracias, mi buena Romana, y ya lo sabe usted, lo que tarde en venir el señor Mascarell...

Romana No me van ustés a creer; pero yo me alegro más de esto que si me hubiese tocao la lotería.

Lázaro Ya sabemos que usted nos aprecia.

Romana Mucho, sí, señor; y eso que usté me ha ofrecío una cosa que nunca me la cumple.

Lázaro ¿Yo? *(Recordando.)* ¡Ah, sí, el retrato! ¿Verdad?

Romana El retrato.

Plácido ¡Un retrato de Romana!

Romana Cá, no, señor, el mío no; una ya no está pa retratos. Es el de mi hombre.
(Esto lo dirá casi cayéndosele la baba, como vulgarmente se dice.)

Plácido De Felipe.

Lázaro Justo, de su marido... se lo ofrecí...

Romana Y si viera usté las ganas que tiene él de que lo llame usté pa que «repose», como usté dice...

Plácido ¿Pero se va a retratar vestido de guardia?

Romana Claro que sí.

Lázaro Y estará muy bien.

Romana Eso... feo está que yo lo diga; pero como es tan guapo...

Plácido ¿Sigue usted tan chalada por él?

Romana Chalá es poco... pero es que hay que ver el tipo que tiene; lo delinean y no le sacán ni parecido... porque es que lo reúne tó... ojos de ensueño, boca pequeñísima, cutis de sedalina, una conversación que es un arrullo y un mirar que es un tósigo. La otra tarde, que salió con el uniforme recién planchao, lo confundieron con el gobernador militar.

Plácido Y luego con esos cinco lunares...

Romana Siete. Cinco en el óvalo de la cara, uno en la columna vertebral y otro en... la base de la columna.

Plácido Bueno, yo me refería a los que se le pueden contar. Pues nada, nada, dígale al señor Felipe que suba hoy mismo para que Lázaro le empiece el retrato.

Lázaro *(Aparte a Plácido.)* Estás loco.

Plácido *(Idem.)* Cállate, ya te diré por qué.

Romana ¿De veras? Muchas gracias, señorito Lázaro. *(A Plácido.)* Y a usté también, muchas gracias, y a la señorita cuando la vea subir también se las daré. ¡Ay que alegría va a tener mi Felipe! ¿Pues y la mía? Y que en cuanto que lo acabe lo cuelgo encima de la cabecera de la cama y le doy a un trapero el San Cristóbal que tengo ahora.

Plácido Nada de eso; ese retrato debe usted de ponerlo en el sitio de honor.

Romana Pa mí el sitio de honor está encima de la cama. Hasta luego. *(Hace mutis por el foro.)*

Lázaro ¿Pero qué has hecho?

Plácido Tenerla contenta, que se olvide de los recibos y de las tres setenta y cinco, porque ¿tú recuerdas las bolas del puente de San Isidro?

Lázaro Sí.

Plácido Pues lo de Mascarell viene a ser una cosa así, de un tamaño como si las reunieran todas.

Lázaro *(Desfallecido.)* Mentira.

Plácido Mentira, sí, querido Plácido. He estado en su casa, en la droguería, y en ninguno de los dos sitios lo he encontrado: en una y otra

parte he rogado que cuando vaya le digan que no deje de verme hoy mismo; estoy dispuesto a venderle mi fórmula en lo que le dé la gana.

Lázaro ¿Y por qué has mentido?

Plácido He mentido no por ti ni por mí, sino por ella. ¡Por nuestra niña! ¡Por nuestra novia! ¡Por nuestra hermana!

Lázaro Oye, oye; haz el favor de decir por nuestra Julia. Que dicho como tú lo dices parecen tres personas distintas, y es una nada más.

Plácido Una, que tenemos el deber de asistir, de amparar, de proteger, como tres.

Lázaro ¡Vaya un amparo! Ella es la única que trae dinero a esta casa. ¿Dónde están los sacrificios que juramos hacer por ella? ¿Dónde los milagros que por nosotros hizo su madre? El milagro ha sido no habernos muerto de hambre, gracias a su sueldo de mecanógrafa.

Plácido Yo confío en mi ciencia y en el porvenir para pagarla sus sacrificios.

Lázaro Yo voy perdiendo la fe hasta en mi arte. *(Indicando el cuadro que está en el caballete.)* Mira ese lienzo. Tú sabes a costa de cuántos desvelos, a fuerza de cuánto estudio he conseguido darle una perfección que yo creía definitiva. ¿Y qué ha sucedido? Que cuando, obedeciendo vuestras insinuaciones, fuí a visitar a Comella en su Exposición de pintura moderna, apenas le hablé del asunto de mi obra, se echó a reir y me dijo: «Desengáñese, amigo; eso de los santos y las escenas de costumbres se las toleran a un Velázquez o a un Goya, por aquello de que vivieron hace muchos siglos; pero hoy no hay quien dé dos pesetas por un lienzo como no tenga alguna extravagancia.» Y me señalaba aquella colección de cuadros que tiene expuestos y que parecen la obra de un espíritu burlón o de un desequilibrado. *(Pausa. Pasea. Se detiene frente a Plácido, que ha quedado pensativo frente al cuadro del caballete.)* ¿En qué piensas?

Plácido En que Comella puede que tenga razón.

Lázaro ¿Qué?

Plácido Sigue su consejo. Haz tú lo que hacen esos locos.

Lázaro ¡Pero si lo he hecho! *(Rebuscando entre los lienzos apilados y separando uno, que tiene pintado un paisaje estilo cubista de lo más cubista posible. Fíjense los directores en lo que se habla del cuadro para indicárselo al pintor. El tamaño debe ser de poco más de un metro de altura por otro de ancho.)* ¡Mira: Aquí tienes!

Plácido *(Retrocediendo asustado.)* ¡Qué barbaridad! ¿Y qué representa eso?

Lázaro El sueño de un primavera: o el delirio de una paleta o lo que quieras.

Plácido ¿Se lo has llevado a Comella?

Lázaro ¿Cómo había de llevarle este mamarracho? Lo pinté el mismo día que estuve en aquella Exposición, rabioso por el desaire que acababa de hacerme.

Plácido No, si se ve; se ve que está pintado en un momento de rabia.

(Se oye en el foro la voz de JULIA.)

Julia No, nada... No hay de qué... Y que sea enhorabuena.

Plácido ¡Ella!

Lázaro ¡Julia!

Plácido Oye, tú; ni una palabra de lo del desahucio.

Lázaro Descuida.

(Por el foro aparece JULIA, joven de unos veinte años, fresca, bonita, resuelta, de cara inteligente, coqueta en sus modales y de una ingenuidad encantadora. Viste un traje muy modesto, pero muy bonito, muy limpio y muy elegante. Viene contenta y risueña.)

Julia Apuesto a que estabais pensando en mí.

Lázaro ¿Cuánto apuestas?

Julia Un beso.

Plácido *(Besándola en la mejilla.)* Has perdido.

Lázaro *(Besándola también.)* Has perdido.

Julia He ganado.

Lázaro ¿Ganado?

Julia Sí; he apostado un beso y he recibido dos.

Plácido *(Acariciándola.)* ¡Chiquilla!

Lázaro *(Lo mismo.)* ¡Muñeca!

Plácido ¿Ya has salido de la oficina?

Julia Hace media hora.

Lázaro ¿Tan temprano?

Plácido ¿Te han dado permiso, tal vez?

Lázaro ¿Te sientes enferma?

Plácido ¿Te pasa algo?

Lázaro Habla.

Julia Pero si no me dejáis.

Lázaro *(A Plácido.)* No la interrumpas.

Plácido *(A Lázaro.)* ¿Quieres callar de una vez?

Lázaro *(A Julia.)* Habla.

Plácido *(Idem.)* Habla.

Julia ¿Sin dejar que me siente?

Lázaro *(Acercando la góndola.)* Es verdad. Perdona.

Plácido *(Acercando un sillón.)* Perdona.

Julia *(Rechazando la góndola.)* No; la góndola, no, que se balancea. *(Rechazando el sillón.)* El sillón, tampoco, que se deshace. *(Coge la silla.)* Aquí, en la silla. Es más segura. ¿Y ahora queréis saber por qué estoy de vuelta tan temprano en nuestro palacio? Porque acabo de renunciar a mi empleo de mecanógrafa.

Lázaro ¡Eh! ¿Que has renunciado a tu empleo?

Plácido ¿Qué te ha ocurrido?

Julia Lo de siempre.

Lázaro ¿Algún disgusto con tu jefe?

Julia ¿Disgusto con mi jefe? Al contrario. ¡Si es de lo más amable!...

Lázaro ¿Sí?

Julia Tan amable, que por no estamparle la Yost en la cabeza, he tomado el abrigo y me marché sin despedirme.

Lázaro *(Indignado.)* ¡Cómo! ¿Ese canalla se ha atrevido?...

Julia Quería atreverse, pero yo le he cortado el vuelo.

Plácido *(Subiendo al foro.)* ¡Ahora verás!

Lázaro ¿Adónde vas?

Plácido ¡A pedirle una explicación!

Julia No seas loco.

Plácido ¡Déjame!

Lázaro Pero ¿adónde vas con esa bota?

Plácido *(Deteniéndose.)* Es verdad. *(Dirigiéndose a la bota.)* ¡A ti te debe la vida!

Julia ¡Jesús! ¿Pero cómo tienes esa suela?

Plácido Muy mal, ya lo ves; un disgusto que he tenido hace poco.

Julia ¿Con quién?

Plácido Con un adoquín. Ah, pero no te apures, yo voy, aunque sea en chanclas, a hablar con ese tipo.

Lázaro ¡Y yo contigo!

Julia ¡No digáis tonterías!

Plácido ¡Es deber nuestro defenderte!

Lázaro ¡Y el de todos los hombres dignos!

Julia *(Siempre jovial.)* ¡Pobrecitos hombres dignos si tuvieran que pedir explicaciones a todos los impertinentes que nos molestan! ¡Creedme! Hoy las mujeres sabemos mucho más que antes. ¡Nos bastamos para defendernos! ¡Os conocemos tanto!...

Lázaro ¿Tú?

Plácido ¿Que tú conoces a los hombres?

Julia Yo, yo. No hay que reirse. ¡De algo había de servirme vivir y crecer junto a dos artistas; uno, que con su pincel puede dar vida a una generación, y otro, que puede matarla con sus medicinas! ¡Todos los hombres sois iguales! No sabéis hablar con una muchacha si no es para abrumarla con vuestros piropos. ¡Y es tan aburrido para nosotras oir siempre lo mismo! Yo, si fuese hombre, le hablaría de todo a una mujer menos de su belleza. ¡Oh! ¡Sois insoportables! *(Imitando el modo y manera de un galán.)* ¡Señorita! ¡Es usted absolutamente distinta de las demás mujeres! Tratándola se ve que tiene usted una gracia, un encanto, un atractivo tan poderoso... *(Volviendo al tono anterior.)* ¡Y siempre lo mismo!

Lázaro *(Voluble.)* Oye, oye. Tú no pensarás que todos somos lo mismo.

Julia En este asunto, todos.

Plácido ¿Nosotros también?

Julia Vosotros, para mí, no sois hombres.

Plácido ¡Recuerno! ¿Tú oyes? *(A Lázaro.)*

Julia ¡Tontos! Quiero decir que no os considero como a los otros. Sois para mí mis hermanos.

Plácido O tus padres.

Lázaro O tus tíos.

Julia O mis novios, como os llamaba mi madre, cuando yo tenía doce años.

Plácido Bueno: el resultado es que te has quedado sin trabajo.

Julia No apurarse... Ya saldrá... Entretanto podemos ir viviendo con mis ahorros... Estamos a primeros de mes... Tenemos la casa pagada...

Lázaro *(Sin atreverse a mirarla y costándole trabajo.)* Sí...

Plácido *(Idem.)* Si... no la hemos pagado, se pagará.

Julia *(Afirmando.)* Tenemos la casa pagada, porque acabo de abonarle dos meses a la portera.

Lázaro ¿Qué dices?

Plácido ¿Pero tú sabías?...

Julia Al entrar me encontré a nuestra Romana que le estaba ondulando el pelo a su Felipe.

Lázaro ¡Mi madre!

Plácido Va a subir para un concurso de belleza.

Julia Me dijeron los dos, locos de alegría, lo del retrato y empezaron a hablar mal del administrador porque les había dado orden de cobrar o echarnos, y como esta mañana cobré de mi sueldo, recogí estos dos recibos y le di, además, tres setenta y cinco de un coche; por cierto que no quería tomarlas.

Lázaro ¡Plácido!

Plácido ¡Lázaro!

Lázaro No tenemos vergüenza.

Plácido Ni vergüenza, ni dinero.

Julia Dinero, dinero, nada más.

Plácido *(Decidido.)* ¡Ah, pero lo tendremos! Juro que lo tendremos, aunque necesite vender mi título.

Julia ¡Vaya! ¡Repito que no hay que apurarse! Con mis ahorros podremos vivir dos o tres semanas; y durante mis vacaciones, arreglaré nuestro palacio, que buena falta nos hace. *(Mirando el abrigo que lleva Plácido.)* Repasaré vuestro guardarropa.

Plácido ¿Nuestro guardarropa? Si no tenemos más que esta gabardina para los dos.

Julia Precisamente acabo de fijarme que tiene unos botones de menos y unas manchas de más. Quítatela, que voy a repasarla. *(Sube a la mesita donde hay un canastillo de costura y busca hilos.)*

Lázaro *(A Plácido.)* Sólo nos faltaba esto. Julia sin colocación.

Plácido *(Quitándose el abrigo y quedándose en mangas de camisa.)* ¡Hay que buscar dinero, sea como sea!

Julia *(Acercándose.)* ¿Eh? ¿Secretitos? ¿Qué se murmura?

Plácido ¡Que tú no debes participar de nuestros apuros!

Julia Entonces, ¿para qué vivimos juntos?

Lázaro Para ayudarte... Y hasta ahora, eres tú la que nos ayudas.

Plácido ¡Nosotros somos unos hombres!

Julia Y yo soy una mujer. Hora es de que sea para vosotros una ayuda y no una carga. Pasó el tiempo que necesitaba de vuestros brazos para caminar. Quiero probar mis fuerzas por si el día de mañana se atraviesa una mujer en el camino de vuestro corazón y reclama esos brazos, que hasta ahora me han servido de apoyo...

Plácido Eso no.

Lázaro Eso no.

Julia Eso sí. Conque no hablemos más. Gastaremos ahora mis ahorros.

Plácido No.

Julia Sí. Con la condición de que me lo devolveréis cuando se gane dinero.

Lázaro ¿Y cuándo se terminen tus ahorros?

Julia ¡Bah! Todavía me queda este medallón *(El que lleva en el cuello.)* que me regalasteis cuando cumplí los catorce años. ¿Os acordáis?

Plácido Ese medallón te lo regalamos para que en su día guardases en él el retrato de tu novio.

Julia *(Riendo.)* ¡Huy! De aquí a entonces, tiempo hay para desempeñarlo. *(Al ver a Lázaro que mira pensativo el cuadro que hay en el caballete.)* ¿Qué piensas tú?

Lázaro Que no acertaste cuando dijiste que este lienzo sería mi gloria y nuestro porvenir.

Julia Y no he cambiado de opinión.

Lázaro Ya cambiarás. La gente no premia ahora la aplicación, ni el talento. Sólo se paga de la charlatanería. En arte, en ciencias, en política, ¿quién triunfa? El que más habla... ¡el que más grita! ¡El mundo es para los charlatanes, para los osados!

Plácido ¿Para los osados? Pues, ¡ahí del señor Mascarell!

Julia ¿Mascarell? ¿Ese que inventó la pomada para las pecas?

Plácido Pomada para las pecas, ungüento para hacer crecer las pestañas y unas píldoras para desarrollar los... *(Indicación de los pechos.)*

Mascarell fué topiquero en un hospital y hoy es el rey de los específicos con su propaganda embaucadora. El será mi salvador. Hasta ahora es el único que reconoce mi talento. No tengo más remedio que entregarme a él y contra él voy. *(A Lázaro.)* Acompáñame.

Lázaro ¿Adónde?

Plácido A ver cómo nos arreglamos para que yo pueda salir ahora mismo a la calle. ¡Y... o me compra ese hombre mi fórmula química o le pego fuego a la droguería con un explosivo de mi invención! *(Se va primera izquierda.)*

Lázaro ¡Si yo pudiera vender mi cuadro! *(Se marcha tras él.)*

Julia ¡Pobrecillos! *(Al retrato que hay a la izquierda del foro.)* ¡Ya ves, madre! ¡Hacen todo lo que pueden por mí! ¡Y yo por ellos! *(Suenan unos golpecitos en la puerta del foro.)* ¿Eh? ¿Quién?

Comella *(Aparece en la puerta. Es un viejo elegante, cuidadosamente retocado.)* Buenos días.

Julia *(Sorprendida, retrocede un paso.)* ¿Usted?

Comella *(Interponiéndose entre la puerta y Julia.)* No me despida usted sin oirme.

Julia Pero, ¿cómo se ha atrevido usted?

Comella No tema. Aunque nos sorprenda aquí mi amigo Lázaro, no se enfadará.

Julia ¡Ah! ¿Le conoce usted?

Comella Mucho.

Julia *(Pausa. Luego, tras un instante de reflexionar, se determina y dice:)* Pase usted.

Comella Muchas gracias. Ya empieza usted a ser razonable.

Julia Baje la voz. Mis hermanos están ahí y no quiero que se enteren de lo que hablemos.

Comella *(Sorprendido.)* ¿Sus hermanos?

Julia *(Comprendiendo y con firmeza.)* Mis hermanos.

Comella La portera me ha dicho que son ustedes amigos... nada.

Julia La portera dice lo que sabe.

Comella Y la gente se sonríe maliciosamente de lo que dice la portera.

Julia La gente puede sonreir como la parezca. Yo tengo aquí un testigo que nos conoce y ese me basta.

Comella *(Un poco intranquilo.)* ¿Un testigo?

Julia Sí; no se alarme. Es un testigo que no habla. *(Por el retrato.)* Ese retrato.

Comella *(Mirando el retrato con un gesto de desdén.)* ¡Qué pintura tan deficiente!

Julia La pintura, no sé. La que está ahí pintada es mi madre.

Comella Perdone mi impertinencia. Fué una protesta artística. Respeto la figura y abomino del pintor.

Julia Bueno. Usted dirá lo que desea.

Comella Mi presencia en esta casa se lo dice más claro que mis palabras. Usted no es una mujer vulgar. Es usted absolutamente distinta a las demás mujeres...

Julia *(Con gesto de disgusto.)* ¡Ea! Ya estamos.

Comella ¿Decía usted?

Julia No... nada. Siga usted.

Comella Seré breve...

Julia Se lo agradeceré.

Comella De mi fortuna puede darle razón su hermano Lázaro; de mis cualidades, usted se convencerá... de mi buen gusto, usted es una prueba definitiva.

Julia Y de mi modo de pensar, ¿no ha procurado usted enterarse antes de venir aquí?

Comella ¿Para qué? Es usted joven, bonita... y no necesito saber más.

Julia Ni yo tampoco. Esa es la puerta, caballero.

Comella ¿Eh?

Julia Que esa es la puerta.

Lázaro *(Sale primera izquierda.)* Oye, ¿tienes ahí una aguja gorda, para... *(Al ver a Comella esconde la bota rota que trae en la mano.)* ¡Ah!...

Comella *(Cordial, avanzando hacia él.)* Lázaro.

Lázaro ¡Cómo! ¡Usted! ¡El señor Comella en mi casa!

Julia Sí... este caballero venía preguntando...

Comella ¡Por usted, amigo mío, por usted! Ya sabe que le prometí venir a ver esos cuadros.

Lázaro *(Mirando a los dos con desconfianza.)* Sí... efectivamente... pero...

Plácido *(Saliendo en zapatillas.)* ¿Pero traes esa bota o no? *(Viendo a Comella.)* ¿Eh?

Lázaro *(Presentando.)* Mi amigo Plácido Cortés. El señor Comella, propietario de la exposición de cuadros ultramodernos...

Plácido ¿El que rechazó tu lienzo?

Comella ¡Ah! ¿Le ha dicho a usted?

Plácido Sí... hace poco comentábamos...

Comella Pues para que vea usted que, a pesar de todo, creo en su talento, vengo a ver esa maravilla, y si efectivamente vale la pena.

Lázaro ¡Ah! ¿Ha venido usted...?

Comella Con esa idea nada más.

Julia *(Aparte.)* ¡Pero cómo mienten algunos hombres!

Lázaro *(Acercándose al caballete.)* Aquí la tiene usted.

Comella *(Acercándose.)* ¿A ver?

Plácido *(Bajo a Julia.)* ¡Ay, Julia!

Julia ¿Qué te pasa?

Plácido Reza conmigo para que ese hombre no se vaya de vacío.

Julia Descuida, que ese se lleva lo suyo.

Comella *(Indiferente.)* ¡Pst! No está mal... No está mal.

Lázaro *(Descorazonado.)* Diga usted con franqueza que no le gusta.

Comella Mi querido amigo. Ya conoce usted mi criterio... En mi salón no tienen cabida estos cuadros de escuela... Allí predomina la nota vibrante, ultramoderna; en una palabra... ¡la rebelión!

Lázaro *(Nervioso, agarra la paleta.)* ¿La rebelión? *(Se dirige al cuadro con un pincel.)*

Julia ¿Qué vas a hacer?

Lázaro *(Enloquecido, mancha el cuadro.)* ¡Dejadme!

Plácido ¿Estás loco?

Lázaro No... Dejadme... ¡Esta es mi rebelión! *(Sigue manchando el cuadro con el pincel.)*

Comella *(Enardecido.)* ¡No detenedle! *(A Lázaro.)* ¡Siga usted! ¡Ahora empieza a tomar vida esa pintura! ¡Cubismo! Eso es cubismo... o mejor dicho aún, ¡impresionismo! ¡Dadaísmo! ¡Mirad! Es algo de un bosque salvaje... ¡de floresta incendiada! De laberinto... ¡Ahora se ve la garra del león! ¡Ah! ¡Si supiera usted terminar un cuadro así!

Julia ¡Pobre cuadro!

Lázaro *(Cayendo abatido.)* No, Julia, no. ¡Pobre arte!

Plácido *(Asaltado por una idea repentina.)* ¡Ah! Espere usted. ¿Usted quiere algo salvaje? ¿De laberinto? ¿De garra de león?

Comella Sí.

Plácido *(Poniendo ante su vista el lienzo raro que antes le mostró Alberto.)* Pues aquí tiene usted.

Comella *(Serio, después de mirar el cuadro.)* ¡Hombre! Esto es algo más serio. ¿Es obra de usted?

Plácido No, señor. Yo no tengo garras. Esto lo ha hecho también mi amigo Lázaro.

Comella *(Volviéndose hacia él con el lienzo en la mano.)* ¿Y cómo no me ha hablado usted de esta joya?

Lázaro ¿Joya esa caricatura?

Comella Amigo mío. Usted no puede comprender todavía el valor que tiene este lienzo.

Plácido Claro que sí. Y valdrá mucho más en cuanto le añadas unos cuantos colores. Ese árbol colorado está pidiendo unos toques amarillos, para dar la idea de un estanco, y tendrás cola para adivinarlo.

Comella No. ¡Ni una pincelada! Esta improvisación, este fragmento apasionado, esta simplicidad es precisamente su atractivo. ¿Me lo cede usted para mi exposición?

Julia Este señor se burla de nosotros.

Comella No, señorita. Para mí el arte es tan sagrado, que ahoga todas mis pasiones. ¿Comprende usted?

Julia Cuando usted lo asegura...

Plácido ¿De modo que lo adquiere usted?

Comella *(Sacando su cartera.)* Ahí van trescientas pesetas.

Lázaro ¿Trescientas pesetas por ese mamarracho?

Plácido ¿Pero quién te ha dicho a ti que esto es un mamarracho?

Comella Y estoy dispuesto a abonarle el doble por cada cuadro de este estilo, si me reserva usted el derecho exclusivo de exponer sus producciones. *(Le da el dinero.)*

Lázaro ¿Seiscientas pesetas por cada cuadro?

Plácido Cuente usted todos los días con un par de ellos.

Comella Y no tema usted que nos falten compradores... ¡Ah! ¿Y el título?

Lázaro ¿Título de qué?

Comella Del lienzo

Lázaro El que usted quiera. Lo mismo da «El crepúsculo de una paleta» que «La ensalada rusa».

Comella *(Recapacitando.)* No... Ya le tengo. Se llamará «El valle del delirio».

Plácido Eso, del delirio... tremens.

Comella Luego vendrá un dependiente a recogerlo; y usted, señorita, perdone las molestias que haya podido ocasionarle... ¡Si yo hubiese sabido que nuestro amigo Lázaro poseía en su paleta mágica!...

Julia Sí, sí; no se canse usted. Por mí, perdonado, y... hasta otra.

Lázaro ¿Hasta otra qué?

Julia Hasta otra pintura, hombre; no seas suspicaz.

Comella *(Aparte.)* He perdido una aventurilla, pero he descubierto un cuadro... ¡Y qué cuadro! *(Alto.)* Mañana habrá cola en mi exposición para admirar esa belleza. Buenos días. *(Se marcha por el foro.)*

Plácido *(Cerrando la puerta.)* ¡Chico! ¡Yo estoy soñando!

Lázaro Yo estoy lelo.

Julia Y yo... ¡loca de contento!

Plácido Después de todo, ¡quién sabe! Este hombre no es tonto, y cuando lo paga... ¡Puede que tengas una habilidad desconocida para crear esas rarezas!

Julia ¡Se acabaron los apuros!

Plácido *(A Lázaro.)* Empieza para ti una nueva era.

Lázaro Sí. La era del mico. Porque menudos micos se van a llevar esos charlatanes.

Julia ¿Qué dices?

Lázaro Que desde mañana empezaré a inundar la exposición de ese mercader de cuadros extravagantes, y cuando consiga acreditarlos, cuando ese imbécil haga pagar mi firma a peso de oro, entonces alzaré mi voz y declararé ante la faz del mundo que si me presté a esta farsa fué...

Plácido *(Interrumpiéndole.)* Por comer.

Julia Eso, hay que pensar en comer.

Plácido Propongo una excursión a la Bombilla.

Lázaro Mejor es a la Cuesta..

Plácido Di a la portera que pida un automóvil.

Julia Dejémonos de locuras. Este dinero hay que gastarlo con cuentagotas. Voy al café de la esquina y vuelvo en seguida.

Plácido ¿Al café?

Julia Sí. Comeremos del café... pero en casa. Es

más barato. *(Se dirige a la puerta del foro y al abrir aparece en el hueco el señor Mascarell.)* ¡Ah!

Los dos ¿Eh?

Julia Otra visita.

Mascarell *(Hablando con un poquito, pero muy poco, de acento catalán.)* ¿Está en casa don Plácido Cortés?

Julia Sí, señor. Pase usted.

Plácido *(Con gran alegría.)* Es el señor Mascarell... Adelante.

Mascarell Con su permiso.

Lázaro ¿Tu droguero?

Plácido Sí.

Julia Voy por la comida. *(A Mascarell.)* Con permiso de usted. *(Se marcha por el foro.)*

Lázaro Pase, pase y siéntese.

Plácido *(Acercándole el sillón.)* Sí. Siéntese usted.

Mascarell *(Sentándose.)* Muchas gracias. *(Levantándose de pronto al notar que el sillón vacila.)* ¡Reventosa!

Lázaro No... no tema usted. Es que este sillón es de báscula.

Plácido Es un mueble antiguo.

Mascarell Ya... ya se nota, «por eso». *(Tose fuerte.)*

Lázaro ¿Está usted constipado?

Plácido Cúbrase...

Mascarell No. Es una pequeña ronquera crónica que tengo de resultas de probar todos los medicamentos que se me ofrecen para la tos. De la misma manera, me he quedado calvo probando pilíferos.

Plácido Usted sacrificándose siempre por el bien del prójimo.

Mascarell No, del prójimo, no; del negocio. Todos los específicos los pruebo en mí mismo, para poder hablar con certeza de sus cualidades.

Plácido Creo que los míos no le habrán hecho daño.

Mascarell No los he probado todavía.

Plácido ¡No!

Mascarell Pero como dicen que usted tiene talento, estoy dispuesto a ayudarle. Vengo a hablarle de su combinación química.

Plácido ¿Se refiere usted a mi calmante para los nervios? Eso no vale nada... Tengo otras.

Mascarell No me hable de nada más que de esa fórmula. Creo que ya está oficialmente probada y no es nociva para la salud.

Plácido ¡Qué ha de ser! Repito que no vale nada.

Mascarell Ya... ya me lo figuro. Pero ha tenido usted la suerte de que yo tengo un nombre para aplicárselo y que puede ser un río de oro.

Plácido ¿Mi medicamento?

Mascarell No, hombre; mi título. El medicamento da lo mismo que sea el de usted o el de otro. Con tal que no haga daño.

Plácido Permítame usted...

Mascarell No le permito nada. Usted no tiene idea de lo que es la farmacopea moderna. Mezclar las sustancias no es ninguna ciencia. Pero inventar nombres, títulos raros, que atraigan, que tengan sonido, que despierten la curiosidad, ¡carteleros, en una palabra!, es un arte mucho más difícil, porque no se aprende en ninguna Facultad. Nace con la persona. Y en eso no hay quien aventaje por esto a Pigmalión Mascarell y Atarazanas, servidor de ustedes.

Lázaro Sí... sí. He oído decir que usted...

Mascarell ¡Un verdadero fenómeno!

Plácido Bueno, ¿y usted cree que mis tabletas para los nervios?...

Mascarell Exito brutal, si me vende usted sus derechos para todo el mundo.

Lázaro ¿Y qué nombre piensa usted ponerle?

Mascarell Mire, ya lo tengo, pero...

Plácido El señor es como si fuese yo.

Mascarell Siendo así... porque hasta que esté patentado... a lo mejor otro se aprovecha del título y...

Lázaro Bueno, acabe.

Mascarell Pues lo voy a llamar *(Fresedndolo muy bien.)* La Tranqui-li-na.

Lázaro ¿La Tranquilina?

Plácido Me suena a cupletista, ¿verdad?

Mascarell Pues tiene hasta su poquito de etimología o como se diga: el medicamento, ¿para qué es? Para tranquilizar los nervios, ¿verdad? La persona, una vez que lo tome, ¿cómo se queda o cómo debe quedarse? Tranquila, ¿verdad? Pues ahí lo tienen ustedes: La Tranquilina.

Plácido Sí, siguiendo ese sistema, si el medicamento fuese para hacer dormir...

Mascarell Pues La Modorrina.

Lázaro Y si fuese para bailar.

Plácido La bailarina. *(Se ríen.)*

Mascarell Ustedes búrlense, pero ya notarán el efecto del titulito cuando lo vean repetido hasta la saciedad por vallas, periódicos, tranvías, por todas partes: «La Tranquilina, La Tranquilina»; dentro de tres meses se conocerá su medicamento hasta en el Congo. Yo se lo fío.

Plácido ¿Y el precio que me paga usted?

Mascarell Tres mil pesetas.

Plácido ¿Y un tanto por ciento en las ganacias?

Mascarell No, señor. Tres mil pesetas en seco. Me parece que es bastante por un poco de bromuro y goma arábiga.

Plácido *(Ofendido.)* ¡Oiga usted!

Mascarell *(Levantándose.)* No... si no hay que incomodarse... ¿Conviene? He aquí el cheque. ¿No conviene? Servidor de usted.

Plácido Espere usted.

Mascarell ¿Conviene?

Plácido *(Después de vacilar, mirando a Lázaro.)* Sí.

Mascarell *(Sacando una estilográfica y un pliego de papel del bolsillo.)* A firmar.

Lázaro Lo traía usted preparado.

Mascarell *(Mientras Plácido firma.)* ¡Claro! ¿Cree usted que no me sé yo de memoria los escrúpulos de estos inventores?

Plácido *(Entregándole el papel firmado.)* Ahí tiene usted.

Mascarell Trato hecho. *(Dándole el cheque.)*

Julia *(Entra por el foro.)* Ya está todo arreglado.

Mascarell Servidor. *(A Plácido.)* ¿Esta joven es su...?

Lázaro *(Sin dejarle acabar.)* Hermana.

Plácido Es hermana nuestra.

Mascarell Señorita... Preguntaba, porque creo haberla visto en la oficina del señor Sotomayor el banquero.

Julia Efectivamente. Hasta ayer pertenecí a esa casa.

Mascarell Y ahora ¿está usted sin acomodo?

Julia Sí, señor.

Mascarell ¿Es usted una buena mecanógrafa?

Julia Yo creo que sí...

Mascarell ¿Qué máquinas conoce usted?

Julia Casi todas. Underwood, Oliver, Royal, Remington...

Plácido Singer.

Julia No, hombre, no... Yost...

Mascarell Basta. Con esa tiene bastante. Tengo la re-

presentación en España. Pues bien, si quiere la ofrezco una colocación en la clínica del doctor don Luis del Olmo.

Julia ¿Como mecanógrafa?

Mascarell Y como secretaria del personal subalterno y secretaria particular. Son ciento cincuenta pesetas, manutención y casa.

Lázaro ¿Casa también?

Mascarell Es un cargo de mucha confianza.

Julia Acepto.

Plácido Un momento. ¿Es casado ese señor?

Mascarell Casado y sin hijos. Vive como un prócer y es gran admirador de las Bellas Artes. ¡Oh! Su galería de cuadros y cacharros exóticos es una verdadera maravilla. Conque si le conviene a usted, preséntese esta misma tarde sin falta, de dos a dos y media, y seguramente quedará admitida en el acto. Lleve esta tarjeta. *(Se la da.)*

Julia *(Tomándola.)* ¡Oh! ¡Sí, señor! ¡Y agradecidísima!

Mascarell No. No me lo agradezca. Ya sabe usted que mi comisión es el setenta por ciento de sus tres primeras mensualidades. Señores. Buenas tardes. *(Se marcha por el foro.)*

Julia Este señor no pierde ripio.

Lázaro ¡Es un vividor!

Plácido ¡Es un hombre que me coloca frente a la fortuna! ¡Sí! Hará mi nombre popular con «La Tranquilina» y podré entregarme ahora a mis trabajos sin el apremio de la necesidad. *(A Julia.)* Mira, tres mil pesetas. *(Enseñándole el cheque.)*

Julia Total, que ha sido un gran día para los tres. Así es que vamos a poner la mesa, que no tardarán en traer la comida del café. Hay que celebrarla con mucha alegría, porque será la última por ahora que haremos juntos.

Lázaro *(Sorprendido.)* ¿Eh?

Plácido *(Lo mismo.)* ¿Cómo la última?

Julia ¡Claro! Seguramente esta misma tarde tomaré posesión de mi nuevo cargo, ¡y a trabajar todo el mundo! Así llegará más pronto la fortuna... y la felicidad... ¡Los tres estamos en camino! Conque acercar esa mesa mientras voy por el mantel y los cubiertos... ¡Hoy es día de huelga! ¡Mañana, de labor! ¡Adelante los luchadores! *(Hace mutis por*

la segunda izquierda. Hay un momento de pausa.)

Lázaro *(A Plácido.)* ¿Has oído? Se va.

Plácido *(Con pena.)* Se va. Nos quedamos sin hermana.

Lázaro ¡Sin hermana!

Plácido Oye, con franqueza. ¿Tú la quieres nada más que como hermana?

Lázaro *(Azorado y eludiendo la respuesta.)* Anda, vamos a colocar la mesa. *(Entre los dos quitan los cacharros de la mesa y la colocan en el centro.)* Nosotros debemos pensar en su porvenir: así se lo prometimos a su madre.

Plácido El porvenir de una muchacha es casarse.

Lázaro *(Sobresaltado.)* ¿Casarse Julia? ¿Con quién?

Plácido *(Calmoso.)* Escucha, Lázaro. Juntos vinimos a Madrid desde nuestra provincia; juntos hemos pasado penas y alegrías... juntos nos hicimos cargo de esa niña cuando murió su madre, que tanto hizo por nosotros al vernos desesperados y sin un céntimo, frente a la vida, en este Madrid tan grande y tan indiferente para los espíritus apocados... Juntos la hemos visto crecer...

Lázaro No sigas. *(Nervioso.)* A ti te gusta Julia.

Plácido Como a ti. Pero como no vamos a reñir por ella como dos desconocidos, sea nuestra lucha franca, leal; o mejor todavía, evitemos esa lucha. Hoy ha venido un rayo de sol a iluminar nuestro porvenir... debemos seguirlo.

Lázaro Eso. Debemos exponer francamente nuestra situación y que Julia decida.

Plácido Será ponerla en un compromiso.

Lázaro No importa; que ella decida.

Plácido ¡Que ella decida! Lo dices así con una seguridad de ser elegido. Claro, como tienes unos años menos que yo... No muchos, ¿eh? Y luego un tipo mejor... No mucho, ¿eh?

Lázaro Te digo que ella debe decidir.

Plácido Tú lo quieres, sea. Pero sigamos siendo hermanos, no rivales.

Lázaro Conforme. Juremos que ninguno de los dos le hablará de este asunto, ni le ofrecerá su cariño, sin que el otro esté presente.

Plácido Y que ninguno tendrá envidia al elegido.

Lázaro Aceptado.

Plácido ¿Y cuándo hemos de empezar?

Lázaro Ahora mismo.

Julia *(Saliendo con el mantel, servilletas y los cubiertos.)* ¿Pero qué hacéis?

Lázaro Charlábamos.

Julia *(Poniendo el mantel.)* Ideando alguna diablura.

Lázaro No, Julia; hablábamos de nuestro porvenir.

Julia *(Riendo.)* ¡Oh, qué cosa tan grave!

Lázaro ¿Te burlas?

Julia La verdad es que para veros tan serios preferiría que no tuvieseis un céntimo en el bolsillo. *(Ha colocado el mantel y los cubiertos.)* Ajajá, y ahora a esperar al camarero, que no debe tardar, y que en cuanto traigan el vino, lo primerito que voy a hacer es brindar por vuestro porvenir.

Plácido Y por el tuyo.

Julia Es verdad; el día que os ha traído a vosotros tanta suerte no se ha olvidado de mí.

Lázaro ¿Te refieres a tu colocación?

Julia ¡Claro!

Plácido Es que nosotros no queremos que la aceptes

Julia Eso no puede ser. No somos tan ricos. Hay que ganarse la vida. Esta misma tarde iré a casa de ese doctor.

Lázaro ¿Y te quedarás allí?

Julia Si me acepta...

Plácido ¿Quieres abandonarnos?

Julia Abandonaros, no. Vivir mi vida como vosotros la vuestra. Nuestro porvenir lo exige. Ya veréis qué delicia cuando nos reunamos los domingos para contarnos nuestros triunfos, nuestras esperanzas. ¡Qué goce tan supremo al sentirnos unidos por el cariño, aunque estemos separados por la necesidad!

Plácido Es que viéndote a nuestro lado comprendemos el motivo, la razón de nuestra lucha por el porvenir.

Lázaro Toda nuestra alegría, todo nuestro bienestar es nulo si no estás con nosotros.

Julia Pero ¿es que voy a marcharme a América? Yo seguiré siendo vuestra hermana... vendré a veros todos los domingos, repasaré vuestra ropa, cuidaré la casa... ¡Así estaremos mucho mejor, creerme! ¡La gente es muy mala, y hay que vivir con la gente!

Lázaro *(Aparte a Plácido.)* ¿Lo oyes? Hay que decidirse.

Plácido Tienes razón.

Lázaro Anda, háblale tú.

Plácido No, tú.

Lázaro Tú.

(En este momento se abre la puerta del foro y aparece ROMANA, acompañada de FELIPE, vestido de guardia de Seguridad. Felipe trae el casco en la mano y tiene todo el pelo ondulado cómica y exageradamente. En la cara se le notarán, sin exagerarlos, unos cuantos lunares. Trae puestos sus guantes blancos y un puro sin encender; es un tipo de esos guapos mala sombras. En general el actor debe componer el personaje a su gusto.)

Romana ¿Dan licencia los señoritos?

Julia Adelante.

Romana Pasa, Felipe. *(Entra Felipe.)*

Lázaro *(Al verlo.)* ¡Mi madre!

Plácido Viene de gobernador militar.

Julia *(A Felipe.)* ¿Qué ha visto usted para que se le pongan los pelos así?

Felipe Esta, que se ha empeñao en enmaranara... en enmaramara...

Romana Enmarañártelos.

Felipe Eso, en mara, mara... vaya, que no lo digo.

Romana Es que el pelo es lo único que tiene lacio, y yo me he dicho: pues se lo voy a poner así, a lo artista...

Julia Le cae muy bien.

Plácido Y como se siga peinando así, le cae... pero que de raíz.

Felipe Ya me ha notificao Romana la amabilidaz de usted, y no sabe lo que se lo agradezco; ¿me lo va usted a hacer al pastel o al crayón?

Lázaro No sé, no sé; lo que me salga.

Plácido Puede que le salga un pastel.

Felipe El puro no hará falta que lo encienda, ¿verdad?

Lázaro No; ¿para qué?

Felipe Si es necesario, lo enciendo; ahora que el humo me da una poca garraspera en la «piglotis».

Lázaro Ya le figuraré yo el humo; no se preocupe.

Julia Eso es fácil.

Plácido Facilísimo. ¿De qué marca es el puro?

Felipe No debe ser de marca, pero es bonito.

Plácido Pues siendo bonito, con humo de pez.

Lázaro *(Aparte a Plácido.)* En buena me has metido.

Plácido *(Idem.)* No te preocupes; figura un momento que le tomas con líneas y le mandas subir pasado mañana.

Lázaro *(Alto.)* Bueno, pues hoy no haremos más que un pequeño apunte, cuestión de muy poco, y otro día...

Plácido Sí, porque los buenos retratos requieren tiempo.

Romana Y que una figura así como la de mi Felipe se presta, ¿verdad?

Lázaro Con su marido se puede hacer una cosa de escándalo.

Plácido *(Aparte.)* Tirarlo por la escalera.

Felipe Pues por mí, cuando el señorito quiera.

Lázaro Ahora mis...

(En este momento aparece por la puerta del foro UN CAMARERO, con un cajón en la cabeza y dentro el servicio de comida pedido por Julia.)

Camarero ¿Se puede?

Julia Si es el camarero... Adelante, adelante.

Felipe ¡Ah, pero van ustedes!...

Plácido Un piscolabis, pero en seguida acabamos.

Julia Aquí, póngalo usted aquí.

(El Camarero deja el servicio en el sillón cerca de la mesa.)

Romana ¿Pero todo eso es para ustedes?

Lázaro Todo.

Romana Por lo visto ha corrido el Paztolo.

Plácido Y lo que es menester es que no corra un Leteo.

Romana Otro río.

Lázaro Otro, pero ese es de lágrimas.

Julia *(Al Camarero.)* Vuelva usted a recoger el servicio a eso de las dos.

Camarero Si no estoy equivocao, son ya las dos y media.

Julia ¡Las dos y media ya!

Camarero Volveré dentro de una hora. Vaya, hasta luego.

Julia ¡Las dos y media!

Plácido ¿Qué te pasa?

Julia Que me marcho.

Lázaro ¿Que te marchas?

Julia Lo primero es la obligación, Recordar que a las dos y media debo presentarme en casa del doctor. Comer vosotros.

Plácido Eso no, esperaremos a que vuelvas.

Romana Y mientras le van haciendo algo a mi Felipe.

Julia ¿Y si tardo? ¿Y si me quedo allí? No, no, comer vosotros. Ahora, lo que no perdono es el brindis.

Lázaro *(Aparte a Plácido mientras Julia echa el vino en las copas.)* Háblale tú.

Plácido No, tú, tú primero.

Julia *(Ofreciéndoles las copas.)* Por nuestro cariño.

Los dos *(Bebiendo.)* Por nuestro cariño.

Julia Y ahora, hasta luego o hasta el domingo.

Lázaro *(Muy triste.)* Adiós.

Plácido *(Idem.)* Adiós.

Julia *(Disimulando su emoción.)* ¿Pero qué es eso? ¿Qué caras son esas? *(Con alegría fingida.)* ¿No me dais el beso de despedida?

Los dos *(A un tiempo.)* ¿De quién le prefieres?

Julia De los dos, naturalmente. ¿No sois mis dos novios? Pues a los dos os soy completamente fiel. *(Los besa y para no descubrir su emoción hace mutis casi corriendo y gritando.)* Adiós, adiós.

Lázaro ¡Se va!

Plácido Se va. *(Viendo a Romana que se lleva el delantal a los ojos.)* ¿Pero qué es eso? ¿Usted también se ha conmovido?

Romana Me llega al alma ese cariño que se tienen ustedes. Misté mis ojos, el uno es un Pastolo y el otro un Leteo.—*Telón.*

FIN DEL ACTO PRIMERO

Acto segundo

Sala de espera en el consultorio del Doctor don Luis del Olmo. En el fondo, gran ventana con cortinas. En la lateral derecha, puerta de entrada. En la de la izquierda, dos puertas. La primera da a las habitaciones particulares del doctor; la segunda, a su gabinete de consultas. Muebles elegantes y muy modernos. Ante la ventana o mirador del fondo, una mesita, y a su alrededor, sillones y butacas. En un rincón, un veladorcito con botella de agua, vasos, etc. En el proscenio, derecha, mesa o bureau *pequeño con máquina de escribir, teléfono, etc. En las paredes, cuadros con marcos elegantísimos. Por la escena, algunos cacharros de muy buen gusto. En el techo, gran aparato de luz eléctrica. Alfombra y todo cuanto se ocurra para dar un sello de elegancia a la escena.*

Al levantarse el telón aparecen UNA MUJER ELEGANTISIMA hojeando una revista ilustrada, en cuya última plana se leerá bien claramente, porque lo debe ocupar toda, lo siguiente:

Para los nervios,
La Tranquilina.

UNA JOVEN, delgada, con impertinentes, que mira a todos y da unos suspiros muy grandes. UN SEÑOR ANCIANO, casi dormido, en una butaca. UN SEÑOR GORDO, leyendo atentamente un periódico, cuya cuarta plana la ocupa también el anuncio:

Para el insomnio,
La Tranquilina.

UN JOVEN NERVIOSO, que pasea impaciente.

A la derecha, sentada cerca de la mesita o bureau, *JULIA escribe a máquina y figura que despacha la correspondencia.*

Hay un momento de pausa; poco después, por la primera izquierda, aparece JUAN, ayudante del doctor; le sigue un CABALLERO.

Juan *(Desde la puerta.)* El siguiente. *(Se va.)*

Caballero *(Cruzando y haciendo mutis por la derecha.)* Buenos días.

Jov. ner. *(Dando un golpecito en el hombro al anciano que dormita.)* A usted le toca.

Anciano *(Despertándose.)* ¡Ah!... Es a mí... *(Levantándose.)* Muchas gracias.

Jov. ner. Y a ver si tarda usted tanto como ese que acaba de salir.

Anciano *(Calmoso.)* No; lo mío es... verá usted. Todas las mañanas, cuando la criada me entra el desayuno...

Julia *(No dejándole acabar.)* Eso al doctor.

Anciano *(Disculpándose.)* Ah, usted perdone; como es la primera vez... *(Se dirige a la segunda izquierda.)*

Jov. ner. No, no es por ahí.

Anciano *(Deteniéndose.)* ¡Eh!

Julia *(Indicándole la primera izquierda.)* El gabinete de consultas es esa primera.

Anciano Muchas gracias. Como es la primera vez...

Jov. ner. Acabe usted.

Anciano *(Entrando.)* ¡Voy, voy!... ¡Qué nervios! *(El joven nervioso saca el reloj; luego se sienta, toma un periódico, vuelve a dejarlo, se vuelve a levantar, en una palabra, no se está quieto un momento e impacienta a los que están sentados; de pronto se dirige al* bureau *y acercándose al teléfono le pregunta a Julia.)*

Jov. ner. ¿Me permite usted?

Julia No faltaba más.

Jov. ner. *(Llama, y como no le contestan en el acto, vuelve a llamar con más rabia y repite con más rabia todavía.)*

Julia Caballero, que va usted a romper el aparato.

Jov. ner. Es que estas telefonistas tienen una calma... *(Suena el timbre.)* Gracias a Dios. *(Hablando.)* Oiga central. Mil doscientos doce... Sí, sí... Uno dos, uno dos M... Sí, sí, uno dos, uno dos... ¿Pero es que no me oye? *(Gritando.)* Uno dos, uno dos... ¿Cómo? La que estará haciendo la instrucción es usted.

Julia Caballero, por Dios.

Jov. ner. Pero a usted le parece, que encima de no atender se permitan la befa y la mofa...

Julia Es que hoy no sé qué pasa que no se oye

bien: como está el tiempo amenazando tormenta...

Jov. ner. *(Dejando el auricular y haciendo unas contracciones nerviosas.)* No me lo diga usted, que ya me lo dicen estos nervios míos.

Julia ¿No está usted mejor de las palpitaciones?

Jov. ner. Cada vez palpito más.

Juan *(Apareciendo como antes, seguido del ANCIANO que cruzará la escena y hará mutis por la derecha.)* El siguiente.

Anciano *(Haciendo mutis.)* Buenos días.

Jov. ner. *(Lanzándose como un rayo hacia la primera izquierda.)* ¡Por fin!

Jov. delg. *(Que se ha levantado al mismo tiempo, tropieza con él al llegar a la puerta.)* Usted perdone.

Jov. ner. *(Pretendiendo pasar.)* No hay de qué.

Jov. delg. *(Atajándole.)* Es que le toca a una servidora.

Jov. ner. *(Incomodado.)* ¡No puede ser! Hace dos horas que estoy aquí.

Jov. delg. Y una servidora dos horas y cuarto.

Jov. ner. *(Violento.)* ¡Falso!

Jov. delg. Es usted muy galante.

Jov. ner. Con los saltos que me está dando el corazón no me queda tiempo de ser galante.

Juan *(Apareciendo otra vez.)* ¿Pero pasa o no pasa el que sigue?

Jov. ner. *(A Julia.)* Señorita... usted es testigo.

Julia Creo que esa señorita ha llegado antes que usted.

(La joven delgada mira con desprecio al joven nervioso, y entra orgullosamente por la primera izquierda.)

Jov. ner. *(Dirigiéndose a Julia, muy nervioso.)* Pero, ¿cree usted que yo he venido aquí a pasar la tarde? Llevo dos horas esperando... ¡y me desespera esperar!

Julia Hay un recurso para evitarlo.

Jov. ner. ¿Cuál?

Julia Acudir a una consulta donde vayan menos enfermos.

Jov. ner. *(Saca un periódico del bolsillo, lo abre y en la última plana se ve un gran anuncio de «Para el mal genio: La Tranquilina».)* ¡La culpa la tiene uno por ponerse enfermo!

Mujer eleg. *(Al señor gordo que lee.)* Qué hombre más nervioso...

Gordo *(Sin dejar de leer.)* Ya, ya...

Mujer eleg. Yo, aunque tuviese que esperar dos siglos, lo haría con gusto, con tal de que me reconociese el doctor del Olmo.

Gordo Ya... ya...

Mujer eleg. Tengo tanta confianza en él...

Gordo Como todas las señoras.

Jov. ner. Por todas partes donde uno mira se tropieza con esta «Tranquilina» de los demonios. *(En este momento, Julia, que toma unas notas en su libro, presta atención a lo que dicen.)*

Mujer eleg. Como que no hay telón de teatro, tranvía ni anuncio luminoso donde no se lea: «La Tranquilina».

Gordo Es una propaganda colosal.

Mujer eleg. Y utilísimo, según he oído decir.

Jov. ner. ¡Hombre! Me gustaría probarlo.

Gordo *(Sacando una cajita.)* Si lo desea usted...

Jov. ner. ¿Eh?

Gordo Aquí la llevo yo... para mi mujer, que no cree en doctores.

Mujer eleg. ¿Y qué padece su señora?

Gordo Neuralgias... ¡Es tan nerviosa!

Jov. ner. Como yo... Si fuese usted tan amable...

Gordo ¿Qué?

Jov. ner. Es por probar... nada más por probar...

Gordo *(Alargándole la cajita.)* Ah, sí. Tome usted las que quiera. Para esto no hay régimen ninguno.

Jov. ner. *(Tomando un par de tabletas.)* Pues con permiso, ¿eh? Y muchas gracias. *(Sube al foro y se sirve un vaso de agua y traga las tabletas.)*

Gordo Pues desde que probó este específico mi mujer, mano de santo.

Mujer eleg. ¿Es posible?

Gordo ¡Vaya! Anteayer tenía un ataque agudísimo; tomó dos, tomó un coche y al poco tiempo me la encontré con su primo en el Real Cinema.

Jov. ner. ¡Maravilloso!

Mujer eleg. Yo... ¡qué quiere usted que le diga!... para mí no hay mejor específico que la visita del doctor.

Gordo Se comprende... se comprende.

Juan *(Aparece como antes.)* El siguiente.

(La joven delgada sale y se marcha suspirando.)

Jov. ner. *(Al Gordo.)* Pase usted. Pase usted. Quiero ver el efecto que me hace.

Gordo Muchas gracias. *(Entra por la primera izquierda.)*

Julia Pero, ¿cede usted su turno?

Jov. ner. Sí... señorita... y desisto de la consulta. Decididamente, estas tabletas son maravillosas... Estoy calmado... ¡qué digo calmado! Tranquilo... tranquilísimo. *(Cada vez más nervioso.)* Voy a comprarme una docena de cajas. Buenas tardes. *(Se va lateral derecha.)*

Mujer eleg. Sí que le ha hecho un favor al doctor ese caballero.

Julia ¡Bah! No importa. Diga usted: ¿Y esa «Tranquilina» es, efectivamente, lo que dicen?

Mujer eleg. Según los periódicos, una panacea. Yo no he querido probarlo sin consultar con el doctor; y si él me lo recomienda...

Julia No es fácil. ¿Cómo va a recomendar un medicamento que hace innecesarias las consultas?

Mujer eleg. ¡Oh! Ya sabe usted que el doctor del Olmo es un hombre que se sacrifica por la Humanidad. Si él cree que ese específico vale la pena, no dude usted que lo recomendará.

Julia Eso, desde luego.

Juan *(Saliendo como antes.)* El que sigue. Y advierta usted, señorita Julia, que por hoy no recibe a nadie más el señor Doctor.

Julia Está bien.

(El señor gordo cruza la escena y hace mutis. La mujer elegante pasa primera izquierda.)

Mujer eleg. Con permiso.

Julia No se olvide usted preguntarle al doctor por «La Tranquilina».

Mujer eleg. Pierda usted cuidado. *(Entra.)*

(Julia sigue trabajando, por la derecha hacen entrada ROMANA, FELIPE y CANDIDITO, este último es un zagalón de unos diez y nueve a veinte años.)

Romana ¿Se puede?

Julia ¡Hola, Romana!

Felipe Aquí venimos con el sobrino.

Romana Ese que le hablamos la otra mañana, pa que se tome interés con el señor doctor...

Julia ¡Ah, sí!... ¿Pero cómo han venido ustedes tan tarde? Precisamente el doctor acaba de avisarme que no recibe a nadie más.

Felipe Pues es un fastidio.

Julia Mañana lo verá... por un día no creo yo...

Romana Tiene razón la señorita Julia; el caso es que se tome interés.

Julia Ah, por eso estén ustedes tranquilos... De modo que es éste el paciente.

Romana Este, que sin tener la culpa el pobre nos está quitando la vida a sus padres, a sus tíos, a sus hermanos, a sus cuñados...

Julia Sí, a toda la familia.

Felipe A toda.

Julia Pues el aspecto exterior es bueno.

Romana Muy bueno.

Julia Y el desarrollo parece franco.

Felipe Muy franco.

Julia Por lo visto se trata de una lesión interna.

Romana No, señorita, no.

Julia ¿Pues qué tiene?

Felipe Debe ser locura.

Julia *(Alarmada.)* ¿Eh?

Felipe Locura nerviosa.

Julia Caramba, eso es más grave. ¿Y qué es lo que han notado ustedes en él para formar ese juicio?

Romana Pues mire usted, señorita, que desde hace unos dos meses que no se puede salir a la calle con este hijo de mi alma, porque muchacha que encuentra a su paso, muchacha que abraza.

Felipe Pero que las estruja.

Cándido No exagere, tío; que aprietan ellas más.

Julia *(Burlonamente.)* ¡Vaya, vaya! ¿Pero las abraza amistosamente?

Romana No, señorita, no; sin amistad ninguna.

Cándido Es que al verlas me da un pronto... y me entra un hormigueo...

Felipe Debe ser sin querer él, porque nosotros le regañamos y sus padres han llegao hasta castigarle; pero como según se explica le entra esa especie de ataque...

Julia Y cuando la abrazas, te mejoras, ¿verdad?

Cándido Me agravo.

Julia ¿Y hace mucho tiempo que padeces esa... manía?

Romana Pues, a ciencia cierta, no se sabe; porque en

su casa su prima Remedios y la criada, se conoce que por no disgustar a los padres, se dejaban apretar sin decir esta boca es mía, y hasta hace cosa de tres semanas que le encontraron en el descansillo de la escalera atarazao a la chica del segundo izquierda, y pocos días después en la bohardilla que por poco asfixia a la hija del señor Nemesio y los domingos en la Bombilla, que es muy rara la que se le escapa... pues se ha caído en la cuenta que eso no debe ser natural...

Julia ¡Qué ha de ser natural!

Felipe Digo yo si será un trastorno.

Julia ¡Claro! Un trastorno para los padres que tengan hijas guapas, porque cuando ves una fea no te da el ataque, ¿verdad?

Felipe Las feas no le hacen efecto.

Julia Yo digo que falta de equilibrio nervioso.

Romana Y su padre dice que es falta de vergüenza.

Julia Puede que no vaya descaminado.

Felipe Pero, en fin, eso el doctor del Olmo que es un sabio en esas cuestiones de nervios...

Julia Seguramente él lo curará... ¿Y el retrato, se acabó?

Romana Todavía no.

Felipe Va muy despacio. Como se mudaron al barrio de Salamanca y yo tengo ahora tanto servicio, pues apenas si puedo dar una escapá para la pose.

Julia Pero ya tendrá hecho mucho.

Felipe No lo crea usted. Me ha cogío así el perfil, este ojo, algo de las narices y el otro día llegó hasta el labio superior.

Julia Bien, ¿verdad?

Felipe ¡Superior!

Romana Sabe usted lo que pasa, que éste por no molestar... pues la mitad de las veces me dice que va y no va, y es lo que yo le digo: a los artistas así no hay más remedio que hacerse el empalagoso, porque como tienen tantas cosas que hacer...

Julia Ah, pero el señorito Lázaro está interesado en hacerle a su marido una cosa genial.

Romana Eso sí, y lo quiere presentar en la Exposición.

Julia ¡Hola! En la Exposición...

Romana Y el señorito Plácido le ha dicho que le pon-

ga un letrero debajo que diga: «Con permiso de Millán de Priego».
(En este momento Cándido trata de escurrirse por detrás de Felipe y Ramona para abrazar a Julia, pero éstos lo advierten y lo sujetan.)

Julia Pues nada, mañana vengan más temprano con el pollo, que yo le habré hablado yo al doctor.

Romana Pues Dios se lo pague y hasta mañana.

Julia Y no dejen de la mano al señorito Lázaro.

Felipe ¡Si viera usted qué ganas tengo de que me lo acabe pa poder peinarme a mi gusto!

Julia A usted le va bien todo.

Romana Verdad que sí...

Felipe Yo lo que temo es que el teniente, al verme así, me mande pelar a rape.

Romana Pues le dices al teniente que se pele él, porque pa eso te ha dao Dios el pelo, pa colocártelo como te dé la gana. Vamos, hijo, y cuidao con lo que haces, que va tu tío de uniforme y le pues buscar un compromiso.

Cándido Haré lo que pueda.

Felipe *(Haciendo mutis.)* Andando.

Romana *(Viéndolo marchar, le dice a Julia.)* ¡Qué figura! Hay que ver el cuidao mío; si me descuido, éste *(Por Cándido.)* que abraza a las mujeres, y las mujeres que se lo comen a ése... *(Por Felipe.)* Voy entre la espada y la pared.

Julia *(Riendo.)* Es mucho hombre. Hasta mañana.
(Hace mutis Romana con Cándido. Julia vuelve al «bureau» a figurar que sigue trabajando. Por la derecha entra el señor MASCARELL.)

Mascarell Hola, joven. ¿Qué? ¿Está muy ocupado ese doctor?

Julia Pronto terminará su consulta.

Mascarell *(Dándole la mano a Julia.)* Bien, pequeña. ¿Y qué hay de su amigo?

Julia ¿Eh?

Mascarell De nuestro amigo Plácido Cortés. De su invento vengo precisamente a hablar con el doctor.

Julia ¿De su invento? ¡Será del de usted!

Mascarell La fama es de Plácido.

Julia Sí. Pero las ganancias son de usted.

Mascarell ¿Las ganancias? Contento me tiene.

Julia ¿Qué ha hecho?

Mascarell ¿No se lo ha dicho él?

Julia No; hace dos semanas que no le veo. Ni a él ni a Lázaro.

Mascarell ¿El pintor? Otro que tal. Desde que ha puesto de moda esos cuadros extravagantes, es otro...

Julia ¿Otro, qué?

Mascarell Otro... orgulloso. Se instalaron en ese estudio de la calle de Goya; lo han alhajado como un palacio y allí se pasan la vida en perpetua orgía y en continuo... trasiego de admiradores... y admiradoras.

Julia ¿Es posible?

Mascarell ¿Acaso lo ignora usted?

Julia Y si usted cree que no lo ignoro, ¿por qué me lo dice?

Mascarell ¡No está mal la observación! Pero, vamos, es que yo creí que se veían ustedes con frecuencia.

Julia Sí; nos vemos de domingo a domingo; pero ya comprenderá usted que no van a contarme sus locuras.

Mascarell Pues ahora están en grande. Sobre todo el pintor, que no se da abasto para servir pedidos. ¡Ah! Si el otro, el don Plácido no fuese un simple, también podría estar nadando en oro.

Julia ¿Pues?

Mascarell Se niega a venderme ninguna otra fórmula y, sobre todo, hace una propaganda inicua en contra de la «Tranquilina».

Julia ¿Es posible?

Mascarell Dice que es un menjurje sin valor ninguno.

Julia Es un hombre de conciencia.

Mascarell ¡Vaya una conciencia! Hablar mal de su específico, después que me ha sacado tres mil pesetas por su explotación.

Luis *(Que sale del gabinete primera izquierda, seguido de JUAN y acompañado de la MUJER ELEGANTE.)* No haga usted caso de charlatanes. Esa «Tranquilina» es una de tantas drogas que ni sirven para el hígado ni para el bazo; esto es, que no sirven para nada. Dañino, no es; pero lo mejor es abstenerse. *(A Juan.)* Que preparen el coche. *(Juan se va por la lateral derecha.)* Así es que siga usted su régimen y déjese de «Tranquilinas».

Mujer eleg. Sí, querido doctor. Ya sabe usted que sus palabras son para mí un oráculo. *(Saludando a todos y marchando.)* Buenas tardes. *(Se marcha lateral derecha.)*

Mascarell ¡Ilustre doctor!

Luis Hola, excelso engaña-bobos. ¿Qué le trae por aquí?

Mascarell Después de lo que acabo de oirle, nada.

Luis ¡Ah! ¿Todavía insiste usted?

Mascarell Le traigo veinticinco cartas de sus ilustres colegas facultativos...

Luis ¿Sobre el mismo asunto?

Mascarell Sobre la milagrosa «Tranquilina».

Luis Mis compañeros pueden opinar lo que gusten.

Mascarell Que es un remedio insustituible; lo dicen y lo firman en estas veinticinco cartas.

Luis ¡Mi querido Mascarell! Usted sabe lo que aquí se le estima y se le distingue; pero en este asunto tengo criterio cerrado.

Mascarell Le traigo veinticinco cartas...

Luis Aunque me traiga usted el apartado de Correos. Yo no puedo creer que una simple composición, sea de lo que sea, tenga la virtud de obrar sobre nuestros nervios y sobre toda economía...

Mascarell Amigo don Luis. Ya sabe usted que en terapéutica...

Luis Perdón, amigo mío, no me queda tiempo para discutir. He de dictar varias cartas y abajo tengo el coche esperando, para visitar a mis enfermos... Otro día hablaremos.

Mascarell No insisto. Momento llegará en que usted se convenza palpablemente de la eficacia de este nuevo producto. Entretanto...

Luis Entretanto, está usted perdiendo un tiempo precioso.

Mascarell Ya lo recuperaré. Buenas tardes, doctor. Adiós, señorita.

Julia Adiós, señor Mascarell.

Mascarell *(Al marcharse.)* ¡Tú caerás! *(Vase lateral derecha.)*

Luis ¡Qué hombre más pesado!

Julia *(Que durante el diálogo anterior ha preparado y puesto a la firma del doctor varias cartas.)* Cuando usted guste.

Luis ¿Eh? Ah, sí. El correo. *(Se sienta frente a la mesita, al lado de Julia que sigue escribiendo a máquina.)*

Julia *(Al ver que Luis apoya la mano en la frente y queda un momento pensativo.)* ¿Se siente usted mal?

Luis No... Algo de cansancio... Hoy he tenido demasiadas consultas... y por firme que se tenga el cerebro...

Julia *(Sonriendo y graciosamente.)* El señor Mascarell le recomendaría «La Tranquilina», como reactivo.

Luis *(Dejando de firmar.)* Lo que me molesta es que estos parlanchines crean de buena fe que pueden hacerme cómplice de sus farsas.

Julia ¡Ah! ¿Usted opina que la «Tranquilina» es un engaño?

Luis Es una tontería que se ha puesto de moda a fuerza de anuncios. Y ya sabemos lo que es la rutina y la credulidad de la gente. Algunas veces llego a creer que soy la única persona sensata y que no me dejo deslumbrar por la opinión pública. *(Indicando el cuadro que hay al lado del «bureau».)* Vea usted ese envoltorio. Es un cuadro que ayer me envió un amigo conocedor de mis aficiones por todo lo que se aparta de lo vulgar, y me lo remite como la última expresión de la pintura. Seguramente será algún mamarracho. Ni aun tiempo he tenido de verlo.

Julia *(Coge el cuadro modernista que figuró en el acto primero.)* Aquí está. *(Sorprendida al verle.)* ¡Ah!

Luis *(Un poco asustado al pronto.)* ¡Demonio! ¿Qué es eso?

Julia *(Aparte.)* ¡El cuadro de Lázaro! *(Lo coloca sobre la silla, en el centro de la escena, cara al público.)*

Luis *(Después de examinarlo ligeramente.)* ¡Esto es una tontería!

Julia No... no sé...

Luis ¿Qué le parece a usted?

Julia Yo... yo no entiendo de pinturas.

Luis ¿Entender? Para juzgar de lo bello no se necesita más que sentido común.

Julia Efectivamente...

Luis La belleza, encanta a la vista sin necesidad de estudio, ni preparación... Vamos a ver. ¿Dudará alguien al verla a usted que tiene un encanto?...

Julia *(Retrocede sorprendida.)* ¿Eh?

Luis Vamos... deme usted su opinión.

Julia *(Dudosa y dirigiéndose al «bureau».)* Yo... señor... doctor... no vengo a su casa a dar opiniones. *(Se sienta.)*

Luis No se juzgue usted tan modestamente. Hace tres meses que está usted aquí y creo haberle demostrado que para mí es algo más que una vulgarísima empleada.

Julia *(Turbadísima, coloca un pliego de papel en la máquina y empieza a trabajar.)* Muchas gracias.

Luis *(Pretendiendo quitarle las manos del teclado.)* Pero, por Dios, deje usted esa máquina.

Julia *(Retirando vivamente las manos.)* Hay que despachar el correo.

Luis Que espere el correo. *(Cesa el tecleo.)* Quiero decirla... sin ruido... confidencialmente, de amigo a amigo, que usted... hace mucho tiempo ha dejado de ser para mí una empleada cualquiera, para convertirse en la amiga que a veces me ilustra con su opinión, animándome con sus consejos... animándome con su ejemplo... animándome...

Julia *(Aparte.)* ¡Dios mío, que se va animando!

Luis Porque usted es distinta a las otras mujeres. Usted es una muchacha de mucho talento, a la que hay que respetar y querer...

Julia *(Suspirando.)* ¡Ay, Dios mío!

Luis *(Sorprendido.)* ¿Qué le pasa?

Julia ¡Que ya está aquí!

Luis *(Separándose de ella sobresaltado.)* ¿Quién?

Julia *(Levantándose.)* Lo que yo temía...

Luis *(Rehaciéndose y acercándose, amable.)* ¿La he dicho algo molesto?

Julia Todavía no; pero ya ha empezado.

Luis No debe usted dudar de mi afecto.

Julia Es usted demasiado afectuoso, señor doctor.

Luis ¿Qué quiere usted decir?

Julia Que si desea que yo continúe en su casa, debe sustituir el afecto por la consideración.

Luis ¿Es que no le gustaría ser mi mejor amiga?

Julia Prefiero ser su mejor empleada nada más.

Luis *(Un poco despechado.)* Me lo figuraba... tiene usted novio...

Julia *(Sonriendo.)* Sí, señor: Dos.

Luis ¿Eh?

Julia Dos que desde niña los he llamado mis novios.

Luis *(Sonriendo.)* Dos, es menos que uno.

Julia Si le parece a usted, más; porque yo los quiero a los dos.

Clotilde *(En traje de casa, elegantísima, por la lateral segunda derecha.)* ¿Todavía estás aquí?

Luis *(Separándose de Julia.)* ¡Ah!

Julia *(Volviendo a su sitio.)* ¡La señora! *(Aparte.)* Me gustaría que nos hubiese escuchado.

Clotilde *(Secamente.)* La Condesa acaba de llegar para tomar el té con nosotros.

Luis *(Mostrando apresuramiento para disimular su turbación.)* Discúlpame. Hoy no tengo tiempo para nada...

Clotilde *(Un poco agresiva.)* Ya, ya he visto el coche esperándote hace media hora.

Luis ¿Eh?

Clotilde Trabajas demasiado.

Julia *(Viendo venir la tormenta.)* ¿Me necesita el señor?

Luis No... Vaya usted a tomar el té, cuando guste...

Julia Con permiso de la señora. *(Se va primera izquierda.)*

Luis Vuelva luego a despachar el correo.

Julia Bien, señor. *(Se va.)*

Clotilde ¡Luis! Va a ser preciso que cambies de secretaria...

Luis ¿Escena de celos? Por Dios, querida Clotilde, que no tengo tiempo.

Clotilde Se conoce que sabes elegir.

Luis He elegido la más útil.

Clotilde ¿La más útil? ¿Pues cómo te proporciona tantos quebraderos de cabeza?

Luis ¿Qué dices?

Clotilde ¡Siempre te estás quejando!

Luis El exceso de trabajo.

Clotilde *(Irónicamente.)* ¿De trabajo nada más?

Luis *(Mirando el reloj.)* Bueno, discúlpame con la Condesa. Me aguardan mis enfermos.

Condesa *(Que en este momento aparece por la segunda derecha. También viene elegantísima, en traje de paseo.)* Pues por mí no los haga usted esperar.

Clotilde ¡Ah!

Luis ¡La Condesa!

Condesa Querido amigo. Perdone mi atrevimiento, pero estaba aburridísima en el salón y me he tomado la libertad de venir en su busca.

Clotilde Nos hemos entretenido charlando.

Luis Sí... charlando... *(Sin saber qué decir.)* A propósito... usted que es tan gran aficionada... charlábamos de este cuadro... que me mandó esta mañana nuestro amigo Comella. *(Por el que hay en la silla.)*

Condesa ¿Alguna nueva creación?

Luis A mí me parece una tontería.

Condesa *(Colocándose los impertinentes y mirando el cuadro con atención.)* A ver, a ver... ¡Maravilloso!

Luis ¿Eh?

Clotilde ¿Verdad que ahora se llevan mucho estas pinturas?

Condesa ¡Es la última... expresión del idealismo!

Luis Pero... ¿de veras le gusta a usted?

Condesa Y envidio su suerte, querido doctor.

Luis ¿Habla usted en serio?

Condesa ¡Cómo en serio! Estos cuadros están tan de moda como el jazz-band y las espaldas desnudas. Desde que lo vi en la Exposición de Comella, quedé prendada de ese lienzo.

Luis ¿Y cómo no lo adquirió usted?

Condesa Porque me dijo que lo tenía ya comprometido. ¡Es una verdadera creación! Ese fondo, sin fondo; ese matiz, sin matices... lo incierto de su plan, la estridencia del colorido... ¡Oh! ¡Qué sensación de grandeza! Duele y acaricia a la vez. ¡Es morfina pintada! ¡Si yo conociese al autor, le besaría las manos como a un ídolo!

Luis *(A Clotilde.)* ¿Y a ti que te parece?

Clotilde ¿No es este el cuadro de que tanto han hablado los periódicos?

Luis Yo quiero saber tu opinión.

Clotilde Mi opinión es que este cuadro debe ser algo sublime cuando todo el mundo habla de él.

Luis ¡Entonces yo debo estar loco! *(Llevándose las manos a la cabeza.)*

Condesa ¿Qué le pasa a usted?

Luis No... nada.

Clotilde La maldita neuralgia que no le deja un momento tranquilo.

Condesa Porque usted quiere.

Luis ¿Yo?

Condesa Claro. ¿Tiene usted más que probar ese remedio infalible?

Luis ¿Cuál?

Condesa *(Sacando una cajita.)* Este. Yo no lo dejo de la mano.

Clotilde ¡Ah! Sí. «La Tranquilina».

Luis ¿Eh? ¿Tú también lo conoces?

Clotilde *(Sacando una cajita del bolsillo.)* No he querido decirte nada; pero es el único remedio para mi jaqueca.

Luis *(Arrebatándosela de las manos.)* Trae acá.

Clotilde ¿Eh?

Luis *(Guardándosela.)* No faltaría más sino que en mi propia casa se diese crédito a estos potingues.

Condesa *(A Clotilde.)* No se preocupe. *(Dándole otra cajita.)* Tenga usted.

Clotilde *(Guardándosela a hurtadillas de Luis.)* Gracias.

Luis Hay que terminar de una vez con estas charlatanerías.

Condesa ¿Pero no cree usted en la eficacia de ese remedio?

Luis *(Bromeando.)* Sí, señora. Lo creo eficacísimo para tomarlo después de haberse extasiado en la contemplación de esa pintura.

Comella *(Por la lateral izquierda.)* ¿Se puede pasar?

Clotilde ¡Ah! ¡Comella! Adelante.

Comella *(Avanza, acompañado de Zambruno.)* Me permito presentar a ustedes al ilustre crítico de arte moderno, don Remigio Zambruno.

Zambru. Señores...

Comella El doctor del Olmo, su señora, la señora Condesa de Valleoscuro.

Condesa Admiradora de su arte...

Zambru. Tanto honor.

Luis Yo les dejo a ustedes.

Comella No, querido doctor... No se marche.

Luis Mis enfermos...

Comella Que esperen. Los enfermos de usted tienen asegurada su salud aunque tarde usted en visitarlos.

Luis Muchas gracias, pero...

Comella Se trata de algo muy importante.

Clotilde Ustedes dirán.

Comella No necesito encomiar el talento de la ilustre personalidad que me acompaña.

Clotilde ¡Quién no conoce sus cuadros!

Condesa Y sus ideas sobre la pintura moderna.

Zambru. Son ustedes muy galantes. No soy más que un sencillo aficionado, al que tienen la bon-

dad de escuchar sus opiniones y seguirlas alguna vez.

Comella Y seguirlas siempre. Ya sabemos que la casa Vanderwilt le ha encargado de su representación en la Europa latina para la adquisición de toda clase de obras dignas de figurar en su Pinacotea de arte moderno.

Luis ¡Ah!

Condesa ¡Cuánto honor!

Comella Y a eso obedece nuestra visita.

Clotilde ¡Ah!

Zambru. Sí. Comella me ha hablado de un cuadro modernísimo que ha enviado a ustedes y desearía conocerlo, por si no se deciden a adquirirlo.

Luis ¿Es posible?

Clotilde ¿Viene usted por el cuadro?

Zambru. Si no a llevármelo, porque está adquirido, a conocerlo.

Luis *(Mostrándoselo.)* Vea usted.

Condesa Fíjese qué maravilla.

Zambru. *(Solemne.)* No... no me adelanten impresiones. Quiero conservar mi independencia.

Luis Menos mal. Este será sincero.

Zambru. *(Después de mirarlo desde distintos sitios y en tono doctrinario.)* ¡Señores! Este cuadro significa el ingreso, mejor dicho, el alboreo de una nueva modalidad, que trastornando los procedimientos conocidos, rompe los anticuados moldes donde se aprisionaba la expresión, por la pobreza de los medios.

Comella *(A Luis.)* ¿Oye usted?

Luis ¡Yo debo estar loco!

Zambru. ¿Cuántas noches de fiebre habrá costado producir esta obra genial? No se puede precisar. Han debido ser incontables. *(Exaltándose más.)* El cubismo fué vencido por el triangulismo, a éste le derrotó el sensitivismo... en sus más elevadas ramificaciones. Ahora, esta orgía de color, este expresionismo de líneas, que yo no vacilaría en llamar subjetivismo... en sus más elevadas ramificaciones. Ahora, esta orgía de color, este expresionismo de líneas, que yo no vacilaría en llamar subjetivismo, derroca todos los sistemas conocidos para proclamar la excelsa anarquía de la línea y el matiz... ¡En una palabra! Esto es...

Luis El bolcheviquismo.

Zambru. Exacto. El bolcheviquismo en la pintura. ¡Feliz el afortunado poseedor de esta maravilla que ha de ser la antorcha que iluminará los secretos del arte a las generaciones venideras. Amigo Comella, este cuadro lo adquiere la casa Vanderwilt, salvo el parecer del doctor.

Luis *(Dudoso.)* Mi... parecer...

Clotilde *(A Luis.)* Cómpralo.

Condesa No desperdicie usted esta ocasión.

Luis Ya hablaremos. Ahora tengan la bondad de pasar al salón... y esperar a que yo vuelva, tomando una taza de te.

Clotilde Sí. Acepten ustedes. Charlaremos de su arte...

Condesa Y del cuadro.

Zambru. Honradísimos.

Comella Encantados.

Clotilde *(A Luis.)* Que no tardes.

Luis Descuida. *(Los ve marcharse por la primera derecha. Mira otra vez el cuadro y luego dice.)* ¡Señor! ¿Quién está en su juicio? ¿Ellos o yo?

Juan *(Por la izquierda.)* Señor doctor.

Luis Sí, el coche. Ya voy. ¡Ah! Llévate ese cuadro a mi gabinete.

Juan En la antesala hay dos caballeros.

Luis No puedo recibirlos.

Juan Dicen que necesitan hablar con urgencia a la señorita Julia.

Luis ¿A la mecanógrafa? Diles que pasen y avisa a esa joven. Oye. ¿Qué tipo tienen? ¿Son jóvenes?

Juan Más que viejos.

Luis ¿Y de indumentaria?

Juan Bastante bien.

Luis Diles que pasen. *(Juan se marcha por la primera izquierda y vuelve a salir en seguida. Coge el cuadro y se va por la segunda derecha.)* Los dos novios. ¿A qué vendrán? *(Salen PLACIDO y LAZARO.)*

Plácido Señor doctor.

Lázaro Señor doctor.

Luis Pasen ustedes. Ahora mismo vendrá la señorita Julia. Yo mismo iré a avisarla. Creo inútil decirles que quedan ustedes en su casa.

Plácido Muchas gracias.

Lázaro Es usted muy amable.

Luis Servidor de ustedes. *(Se va primera izquierda. Pausa.)*

Plácido ¡Chico! ¡Qué opulencia de casa!

Lázaro ¡Y qué lujo de servidumbre! Decididamente, la medicina da mucho más dinero que la pintura.

Plácido Te diré. Cuando se tiene el acierto de caer en gracia, vale más dedicarse a pintar a la Humanidad que a curarla.

Lázaro ¿Lo dices por mí?

Plácido Naturalmente. Y cuenta que no es envidia. Pero la razón es definitiva. En pocos meses has conseguido introducir tus cuadros en los salones más encopetados, mientras que yo...

Lázaro Sin embargo, tu Tranquilina...

Plácido No hables de ese borrón de mi carrera. Parece mentira que produzca tanto dinero una cosa que no sirve para nada.

Lázaro Algo tendrá, no lo dudes. Fíjate en mi caso. Mi obra genial, la que tantos desvelos, tantos trabajos me costó, yace manchada y rota en un rincón de mi estudio. En cambio, esas fantasías de colores, que no tiene para mí más trabajo que el de pintarlas, me las arrebatan de las manos.

Plácido Moda.

Lázaro Puede ser. O tal vez porque, como tu Tranquilina, tiene ese no sé qué especial, patrimonio de los grandes éxitos, y que casi nunca sabe el autor dónde se encuentra en sus obras.

Plácido Sí. Algo como aquel anuncio de aquel empresario: «¡Gran éxito, que ha sorprendido a sus mismos autores!»

Lázaro Eso es.

Julia *(Por primera izquierda.)* ¿Dónde están? ¿Dónde están esos descastados?

Los dos *(Acercándose.)* ¡Julia!

Julia ¡Plácido! ¡Lázaro! ¡Qué sorpresa más agradable!

Plácido ¿Te complace nuestra visita?

Julia ¡Qué cosas preguntas! Pero ¿qué hacéis ahí tan quietos? ¡Venga un abrazo!

Plácido *(Sin atreverse.)* Julia...

Lázaro *(Lo mismo.)* Julia...

Julia *(Imitando el tono de ellos.)* Julia... ¿No os da vergüenza?

Plácido *(Mirando a Lázaro.)* No es eso.
Lázaro *(Idem.)* No es eso.
Julia ¡Ah! Vamos. Teméis estropear vuestros flamantes trajes.
Plácido Tampoco es eso.
Lázaro Tampoco.
Julia Entonces...
Plácido Verás...
Lázaro Pasábamos por ahí...
Plácido Y como hace dos semanas que no te vemos, le dije a éste...
Lázaro No, perdona... fuí yo quien te lo dijo.
Julia *(Conciliadora.)* Los dos, los dos lo dijisteis. ¡Vamos a dar un abrazo a nuestra novia! ¿No es esto?
Plácido No...
Julia Hombre, muchas gracias.
Plácido Dijimos: vamos a ver a Julia, nada más.
Julia Pues aquí me tenéis.
Plácido ¿Estás contenta?
Julia Mucho. ¿Y a vosotros, cómo os va en vuestro palacio?
Lázaro Echando de menos nuestro cuartito de la calle del Pez.
Julia ¡Ah! ¿Entonces a ti no te ha gustado tanto el cambio como a este ambicioso?
Plácido No.
Lázaro Ahora está siempre pensativo.
Julia ¿Es posible?
Plácido Sí, hija mía, sí. Mi buen humor ha muerto a manos de la Tranquilina. Ese fantasma que me persigue por todas las esquinas y las cuartas planas de los periódicos.
Julia ¡Ah! Pues no te apures. En esta casa hay un hombre que está dispuesto a ahogar ese fantasma.
Plácido ¿Quién?
Julia ¡El doctor!
Lázaro ¿Don Luis del Olmo?
Plácido ¡Ay! ¡Ojalá triunfe!
Julia No lo dudes. Hace un momento ha despedido poco menos que a empellones al señor Mascarell, que venía a convencerle. ¡Y si hubiérais oído lo que me dijo a cuenta de ese producto y de los charlatanes que explotan la credulidad de la gente!
Plácido Tu doctor es una persona sensata.
Julia Claro que yo no le dije una palabra de ti,

para que él se explicase con toda confianza. Como también fingí no conocer al autor del famoso cuadro ultramoderno que el señor Comella le envió esta mañana.

Lázaro ¿Eh? ¿Un cuadro ultramoderno?

Julia El tuyo precisamente. Tu «Delirium tremens».

Lázaro ¡Mi cuadro aquí! ¿Y qué dijo el doctor?

Julia ¡Que era una solemne tontería!

Lázaro *(Un poco molesto.)* ¡Bah! En cambio, mis amiradores dicen que este señor Del Olmo no entiende ni una palabra de pintura.

Plácido Bueno; pero ¿a esto hemos venido aquí?

Lázaro Dices bien... Hablemos de nuestro asunto.

Julia ¡Ah! ¿Traéis un asunto? Entonces no os agradezco la visita.

Lázaro Venimos a tratar de algo muy serio.

Julia Me asustáis.

Plácido Tranquilízate, porque tu voluntad ha de decidir, y estamos dispuestos a acatarla.

Lázaro Sin ninguna discusión.

Julia Me estáis intrigando.

Plácido *(A Lázaro.)* Habla tú.

Lázaro No, tú.

Julia En fin. ¿De qué se trata?

Plácido Ya te lo puedes figurar. Sabes muy bien el puesto que ocupas en nuestros corazones; sabes que te queremos de verdad...

Julia Y yo a vosotros; pero ¿es que lo dudáis?

Plácido No.

Julia Entonces...

Plácido Pero tanto Lázaro como yo estamos obligados a velar por ti... y separada de nuestro lado, no es posible.

Julia ¿Cómo?

Lázaro En una palabra. Este y yo estamos de acuerdo. Este y yo...

Julia Este y tú... ¿qué?

Plácido Este y yo... estamos enamorados de ti... ¡Ea! Ya está dicho.

Julia *(Los mira alternativamente como espantada. Plácido baja la cabeza, Julia dice fingiendo alegría.)* ¿Estáis de broma?

Lázaro *(Nervioso.)* No es broma. Plácido, dila que no es broma.

(Plácido calla, Julia le mira ansiosamente, al ver su silencio se deja caer en una silla y queda pensativa. Pausa.)

Plácido *(Dulcemente a Julia.)* ¿Te hemos ofendido?

Julia *(Casi con el aliento.)* No.

Plácido *(A Lázaro.)* ¿Ves? ¡Eres un imprudente!

Lázaro *(Siempre nervioso.)* Imprudente, no. Me gustan las situaciones despejadas. Hasta ahora he debido callar. Hoy que nuestro porvenir es seguramente bueno, debemos decidirnos. Ya lo sabes, Julia. Los dos te queremos. Los dos estamos de acuerdo. Tienes que casarte.

Julia *(Pretendiendo tomar a burla la situación.)* ¿Con los dos?

Plácido No te burles, Julia. Queremos saber tu decisión.

Lázaro Elige el que más te agrade. Te lo exigimos.

Julia ¡Ja, ja! ¿Sebéis que ésta es una forma muy nueva y muy graciosa de pedir la mano a una muchacha?

Plácido No hemos encontrado otra más adecuada. Lázaro y yo somos buenos amigos, y hemos jurado no preguntarte nada separadamente.

Lázaro Por eso hemos venido los dos juntos.

Julia *(Suspirando.)* ¡Ay, y qué egoístas sois todos los hombres! *(Imitándolos.)* ¡Nosotros estamos ya de acuerdo! ¡Nosotros estamos conformes! ¡Tienes que elegir entre nosotros, aunque tú no estés de acuerdo ni conforme con nuestro parecer!

Los dos ¿Eh?

Julia ¡Naturalmente! ¿Qué sabéis vosotros si para esa elección que me proponéis no existe algún obstáculo?

Plácido ¿Cómo?

Lázaro ¿Eh? ¿Qué obstáculo es ese? ¡Habla! ¿Acaso no te dejamos elegir libremente? ¿No te damos el tiempo que quieras para decidir? ¿Hemos hecho algo por violentar tu voluntad? ¡Dilo! Y si no, no; no digas nada. Enséñanos el medallón que te regalamos para ver si está vacío.

Julia *(Llevándose las manos al cuello para ocultarlo.)* ¡No!

Lázaro ¡Ah! Está bien. Está ocupado y no es ninguno de nosotros.

Plácido ¡Ya sabemos la verdad!

Julia *(De pronto.)* ¡La verdad! ¡Nunca! ¡Qué habéis de saber!

Lázaro Entonces... ¿por qué no quieres enseñar ese medallón?

Plácido ¡Es otro hombre!

Julia ¡Y aunque así fuese!

Lázaro ¡Nos has engañado!

Julia ¿Y vosotros por qué me hacéis sufrir a mí? ¡No tengo a nadie en el mundo más que a vosotros! Lo mejor, lo más hermoso de mi vida está unido a vosotros... ¡Y lo más triste también!... Os quiero a los dos... mucho, ¡mucho! Pero si pretendéis obligarme a que elija a uno para marido... entonces... debo deciros con franqueza... que no me gusta ninguno de los dos.

Lázaro ¡Julia!

Julia *(Firme.)* ¡Ninguno de los dos!

Lázaro ¡Cuánto has cambiado en poco tiempo!

Julia Al contrario. Los que habéis cambiado sois vosotros... Ahora tengo que empezar a conoceros de nuevo... si es que os he conocido alguna vez.

Luis *(Por la lateral izquierda. Viene agitadísimo, nervioso.)* No estoy en casa para nadie. *(A Julia.)* Descuelgue usted el aparato, para que no me llamen por teléfono. *(Paseando nervioso.)* No quiero ver a nadie.

Julia ¿Se siente usted mal?

Luis ¡Es la primera vez que he tenido que suspender mis visitas! *(A Plácido y a Lázaro.)* Ruego a ustedes que me perdonen.

Julia ¿Aviso a la señora?

Luis No, por Dios. Necesito absoluta tranquilidad. *(A Plácido y a Lázaro.)* No... no se marchen. *(Sentándose en una butaca del foro.)* Esto pasará con un poco de reposo.

Julia *(Sirviéndole un vaso de agua.)* Beba usted.

Luis *(Bebe un sorbo y lo deja sobre la mesa.)* Gracias. Figúrese usted que la Duquesa, esa señora tan sensata, tan enemiga de innovaciones... ¡está también entusiasmada con esa maldita Tranquilina! Y sólo para eso me ha llamado a su casa, contándome curas milagrosas, y hasta me ha dado esta caja de sellos para que los analice. ¡La locura! *(Saca la caja del bolsillo y la deja sobre la mesa.)*

Julia *(Mirando a Plácido.)* ¿Es posible?

Luis Se ha permitido decirme que en cinco minutos ha hecho desaparecer lo que mis recetas y mi régimen no han conseguido en tres años. ¡Oh! ¡Es para volverse loco!

Plácido Tranquilícese... Está usted muy excitado. *(Tomándole el pulso.)*

Luis ¿Es usted profesional?

Plácido Un poco, sí, señor. *(Riendo.)* Y por mi desgracia, el autor de esa Tranquilina que tanto le preocupa.

Luis *(Levantándose.)* ¿Usted? ¡Pero esto es una pesadilla!

Plácido No se preocupe. Yo también opino como usted. Yo tampoco creo en su eficacia.

Luis ¿Y es usted el inventor? No lo entiendo.

Plácido La necesidad, querido doctor, hace a veces cosas que no las entiende uno mismo.

Luis ¿Y si yo le dijese a usted que estoy tentado a probar...?

Julia ¿La Tranquilina?

Luis ¿Por qué no? A ver si reviento de una vez, con lo cual estaremos en lo firme el inventor y yo o me convenzo también de su eficacia, como todo el mundo. *(Saca un sello de la caja, lo toma y bebe un sorbo de agua. Este detalle lo debe ver bien el público.)*

Clotilde *(Por la primera derecha, seguida de la CONDESA, ZAMBRUNO y COMELLA.)* ¡Oh! ¡Qué cuadro! ¡Qué cuadro!

Condesa ¡Es una pintura maravillosa!

Comella Hay que ver el efecto de contraluz.

Zambru. Decididamente me lo llevo si su marido desiste de la compra.

Clotilde ¡Oh! Nunca. Yo le convenceré. ¡Ah! ¿Estás ahí? A propósito. *(Se acerca a Luis y habla animadamente.)*

Lázaro *(Al ver a Comella.)* ¿Eh?

Comella ¡Ilustre pintor! ¿Usted aquí?

Zambru. ¿Un pintor?

Comella Señores. Tengo el honor de presentar a ustedes al autor de esa maravilla.

Condesa *(Comiéndosele con los ojos.)* ¿Usted? ¿Es usted Lázaro Durango?

Lázaro Señora...

Condesa ¿Y a qué feliz casualidad se debe esta visita? Y digo feliz, porque supongo que no estará usted enfermo. Los artistas como usted no tienen derecho a enfermar.

Lázaro Muchas gracias, señora. Hemos venido a ver a nuestra hermana.

Comella ¡Ah, sí, la señorita Julia!

Clotilde *(A Julia.)* ¿Es usted hermana del señor?

Julia *(Titubeando.)* Casi, casi.

Luis *(A Lázaro.)* ¿De modo que usted es el autor del delirio?

Lázaro Sí, señor. De ese mamarracho.

Condesa *(Amable.)* No diga usted herejías.

Zambru. ¿Quién se atreve a calificar de ese modo una obra genial?

Luis Yo... yo... que indudablemente estaba loco. Pero ahora, más tranquilo y oyendo tantas opiniones de personas de talento, no tengo inconveniente en proclamarlo como una maravilla, y me quedo con él. *(Llama.)* ¡Juan!

Zambru. ¡Lo siento por los Vanderwilt!

Juan *(Por la primera izquierda.)* Señor.

Luis Trae ese cuadro del gabinete. *(Juan se marcha primera izquierda.)* ¿Por qué se ríe usted, señorita?

Julia Me parece que ha desaparecido su dolor de cabeza.

Luis En efecto. Estoy mucho más tranquilo. Mis nervios comienzan a entonarse. No cabe duda; el remedio es milagroso. Se ha equivocado el inventor.

Plácido ¿Qué remedio?

Luis La Tranquilina.

Clotilde ¿La has probado?

Luis Hace un instante.

Condesa ¿Y le ha hecho efecto?

Luis Inmediatamente.

Julia De manera que usted opina...

Luis Que estaba equivocado. Ese producto es indudablemente una panacea que hay que poner al alcance de todo el mundo.

Plácido No lo crea usted. Ese producto es sencillamente...

Luis *(Deteniéndose.)* Mi experiencia y mi prestigio no pueden engañarme. Es una droga verdaderamente milagrosa. Señores. Aquí presento a ustedes al inventor de la Tranquilina.

Todos ¿Eh?

Comella ¿Usted?

Clotilde *(A la Condesa.)* Es muy simpático también.

Condesa Ya lo creo; ¡hoy es día de fiesta en esta casa!

Clotilde Efectivamente.

Condesa ¡Conocer en un momento dos artistas tan interesantes!

Juan *(Saliendo con el cuadro por primera derecha.)* Aquí está el cuadro.

Luis ¡Maravilloso!

Zambru. ¡Genial!

Condesa *(Tiernamente a Lázaro.)* Digno de besar la mano que lo pintó.

Lázaro *(Ufano.)* Señora...

Juan ¿Lo dejo aquí?

Luis Ahora sí. Luego me ayudarás a colocarlo en el sitio de honor.

Clotilde ¿Dónde?

Luis En mi despacho. Junto a mis diplomas.

Lázaro ¡Mi cuadro en el sitio de honor!

Julia *(A Lázaro.)* ¡Esta es la ocasión! ¡Aprovéchala!

Lázaro *(Sin comprender.)* ¿Cómo?

Julia Diles que es una burla. Que tu cuadro es una caricatura de ese arte que tanto les enloquece. Que el verdadero arte es el de aquel cuadro que está en un rincón de tu estudio, y que fué tanto tiempo nuestra única ilusión.

Lázaro *(Con orgullo.)* ¿Y quién me dice a mí que no tienen razón?

Plácido *(Extrañado.)* ¿Eh?

Lázaro ¿Y si he sido yo el engañado?

Julia ¡Lázaro!

Lázaro Sin duda he sabido crear un arte nuevo. La gente lo proclama... todo el mundo lo dice...

Plácido Oye, oye, no te pongas moños, que también dice todo el mundo que mi Tranquilina es una maravilla.

Lázaro Y lo será.

Plácido *(También con orgullo.)* Pues claro que lo es.

Julia *(Interviniendo.)* Sí, hijos, sí, no discutir; estábamos equivocados los tres; decididamente tú eres...

Lázaro *(Con énfasis.)* Un Miguel Angel.

Julia *(A Plácido.)* Y tú...

Plácido *(Dándose tono.)* Un Sáiz de Carlos.—*(Telón.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO

Acto tercero

Lujosísimo salón, en donde ha establecido su Exposición de cuadros de pintura ultramoderna el celebérrimo Lázaro, creador de los retratos del alma. Puerta de entrada en la lateral izquierda, primer término. Otra puerta, con mampara, en segundo término, que conduce al taller. Al fondo, un gran arco de mampostería que da acceso a otra habitación, cuyas paredes están llenas de cuadros de todas formas y tamaños, representando con figuras estrambóticas los retratos del alma. En el centro de la escena, y precisamente debajo de la clave del arco, un puff *o asiento circular, en cuyo centro se yergue una columnita que sostiene una estatua, también de género y estilos extravagantes. La luz entra a raudales por la montera de cristales que sirve de techo a esta habitación. Muebles extraños, lujosos y elegantes. Alfombras y tapices raros. Todo, en fin, cuanto pueda dar una nota de modernísima extravagancia al lugar de la acción. Al levantarse el telón aparecen el señor ZAMBRUNO, COMELLA, DON LUIS DEL OLMO y CLOTILDE examinando los cuadros del saloncito. PLACIDO les sirve de cicerone.*

Zambru. *(A Comella, que toma notas en un cuadernito.)* Decididamente; anote usted esos dos cuadros.

Comella *(A Plácido.)* ¿Cómo los titula?

Plácido «El crepúsculo de los átomos» y el «Retrato del alma de una huérfana».

Zambru. Son las obras maestras de esta exposición de pintura impresionista.

Luis En efecto. No se puede expresar la impresión con mayor exactitud.

Comella Ha sido una cosa naturalísima; el arte del

maestro evolucionará hasta convertirle en un retratista especial.

Clotilde ¡Ah! ¿Pero estos son retratos?

Plácido Retratos del alma. La novedad sensacional que ha producido Lázaro en estos últimos meses.

Clotilde ¡Qué cosa más rara!

Comella ¡Ni mucho menos! Los maestros de la escuela antigua pintaban los retratos de la manera más parecida. Esto es. Dibujaban la figura tal como era, haciendo simplemente una sencilla fotografía. Lázaro no pinta lo exterior de la persona, lo que ve todo el mundo, sino su cara interna; en una palabra, su carácter, su alma...

Luis ¿Y cómo se las arregla?...

Plácido El me ha confiado su procedimiento. En la primera sesión fija en el color del fondo el carácter de su modelo, y después de un estudio detallado, va sombreándolo delicadamente, hasta que aparece el alma.

Comella Compresionismo absoluto, traducido en psicología.

Plácido *(Señalando un cuadro.)* Vean ustedes este retrato del alma de un militar.

Luis Interesantísimo.

Plácido Esa humareda verde es definitiva. Se percibe el olor de la pólvora y el aroma del laurel.

Comella ¡Oh! En el procedimiento aventaja a los grandes maestros. Ya sabemos que en estas pinturas no se explotaba más que la línea Esa clásica línea que comienza en Goya y termina en Rosales.

Luis Eso, no. Porque ¿dónde me deja usted a Velázquez?

Plácido Velázquez pertenece a otra línea.

Clotilde La Condesa dice que no sabe qué admirar más en Lázaro: si la expresión o el colorido.

Luis La Condesa no es voto en esta ocasión.

Zambru. ¿Por qué?

Luis ¡Está enamorada del artista!

Clotilde ¡Bah! Habladurías.

Comella No lo crea usted. Hasta se asegura que ya han fijado la fecha de la boda.

Zambru. ¿Es posible?

Luis No se habla de otra cosa en Madrid.

Clotilde Y a todo esto, ¿dónde está el maestro?

Luis Quisiéramos saludarlo.

Plácido Es difícil. Lleva dos horas encerrado en su estudio.

Clotilde ¿Trabajando?

Plácido Sí.

Luis ¿En día festivo?

Plácido ¿Qué quieren ustedes? Imposiciones de su modelo, que no le deja momento libre.

Comella ¿Algún nuevo cliente?

Plácido La Condesa viene diariamente para que le haga el retrato del alma. *(Todos se miran sonriendo significativamente.)* ¡Ah! Aquí están ya. *(Mirando hacia la galería.)*

Luis No les interrumpamos. Es el arrullo de despedida. *(Se repliegan todos hacia el foro derecha, quedando dentro de la segunda habitación.)*

Condesa *(Con LAZARO por la galería de la izquierda; se dirigen al proscenio sin ver a los otros. Vienen muy amartelados.)* Nunca olvidaré estas sesiones tan agradables, querido artista.

Lázaro Ni yo. Estas dos horas de dulce intimidad transcurren más aprisa cada día.

Condesa ¡Oh! ¡La hora peligrosa!

Lázaro ¿Dónde está el peligro?

Condesa En todo... En el ambiente... en nosotros... ¿Por qué no lo advertí a tiempo para huir de usted?

Lázaro ¿Y por qué evitarnos? Somos libres...

Condesa Usted no. Usted tiene ciertos compromisos...

Lázaro ¿Se refiere usted a Julia? Yo estoy dispuesto a demostrarle a usted que entre esa muchacha y yo no ha existido nunca nada más que un cariño puramente fraternal.

Condesa Desconfío de esos afectos entre extraños.

Lázaro ¿Qué haría yo para convencerla a usted?

Condesa Todo lo que usted crea que puede serme agradable.

Lázaro Y si llego a conseguirlo...

Condesa Entonces... *(Pausa. Se miran cariñosamente, ZAMBRUNO, LUIS, CLOTILDE y COMELLA tosen discretamente.)*

Lázaro *(Al oirlos, se separa de la Condesa y se vuelve hacia los otros.)* ¡Ah! ¿Están ustedes ahí?

Zambru. Contemplando sus creaciones.

Condesa *(Con volubilidad, por ocultar su azoramiento.)* Señores. El maestro acostumbra a ofrecerme una copa de Jerez antes de retirarme. ¿Quieren ustedes venir conmigo?

Comella Ya lo creo.

Clotilde Encantados.

Luis Así charlaremos de lo que se murmura por ahí.

Condesa ¿Por qué no? Vamos.

Lázaro *(A la Condesa, bajo.)* Tenemos que hablar.

Condesa *(Idem.)* ¿Luego? ¿En casa?

Lázaro No. ¡Ahora, aquí!

Luis *(A Plácido, que está sentado en el puff.)* ¿Se queda usted?

Plácido Sí. Tengo que decir una palabra... a éste...

Lázaro ¿A mí?

Condesa No se detengan ustedes mucho.

Plácido Descuide usted.

(Se marchan todos por la segunda derecha. Quedan en escena Plácido y Lázaro.)

Lázaro Tú dirás.

Plácido Ante todo, vas a contestarme con sinceridad a lo que te pregunte.

Lázaro Como siempre.

Plácido Como siempre no, como antes... como...

(Por la primera izquierda aparece la CRIADA.)

Criada Señorito.

Lázaro ¿Qué quieres?

Criada Ahí está el Guardia.

Lázaro ¡El Guardia! Dile que no puedo recibirle, que tengo... visita... que tengo fiebre...

Criada Es la tercera vez que viene hoy... Y cuando le digo que no puedo pasar recado, se enfada mucho, y a mí, la verdad, me da miedo, ¡como trae esos pelos tan alborotaos!

Lázaro Bueno, bueno; que vuelva luego o mañana; mejor mañana, a las diez.

Criada Está bien. *(La Criada hace mutis.)*

Lázaro Vaya una ganguita que me proporcionaste.

Plácido Querido Lázaro, tú no eres el mismo desde que has cambiado de fortuna.

Lázaro ¿Tienes algo que reprocharme?

Plácido Materialmente, no. Moralmente, sí. Y no es dinero lo que necesito, es... amistad.... Y como tú, por tus muchas ocupaciones, no puedes ofrecérmela, he comprendido que aquí soy un estorbo.

Lázaro ¡Plácido!

Plácido Sí. Esta casa es demasiado pequeña para los dos.

Lázaro Pero... ¿a qué viene...?

Plácido Dime: ¿es cierto lo que se murmura de la Condesa y de ti?

Lázaro Según lo que sea.

Plácido Se dice que os casáis.

Lázaro Es posible... pero...

Plácido Basta. ¿Lo sabe Julia?

Lázaro No... Es decir... como no ha venido por aquí...

Plácido Has debido ir a buscarla.

Lázaro ¿Para qué? ¿No la has visto tú?

Plácido Yo no he vuelto a verla, porque estoy convencido de que es a ti a quien prefiere. Claro, tienes menos años... no muchos, ¿eh?; tienes más tipo... no mucho, ¿eh?

Lázaro Ya estás con el sermón de siempre... Nos prefiere a los dos por igual. Recuerda nuestra última entrevista... A los dos nos rechazó... Y no me parece digno ni prudente asediar a una muchacha que con tanta franqueza nos ha desengañado.

Plácido ¿Y por eso vamos a abandonarla?

Lázaro ¿Abandonarla? Es ella la que huye de nosotros.

Plácido Con razón. Si nuestro cariño hubiese sido menos egoísta, tal vez estaría a nuestro lado. Por este despego... este alejamiento...

Criada *(Volviendo a salir.)* Señorito.

Lázaro *(Alarmado.)* ¿El Guardia otra vez?

Criada Una joven que se llama Julia.

Plácido *(Con alegría.)* ¡Ella!

Criada Le he dicho que el señorito estaba ocupadísimo.

Plácido Mal hecho; que pase, que pase en seguida. *(La Criada mira a Lázaro como pidiéndole autorización.)*

Plácido *(Enfadado.)* ¿No has oído que pase? *(La Criada hace mutis.)* Ya ves, hasta los criados saben aquí quién es el verdadero dueño.

Julia *(Aparece en la primera izquierda, sonriente.)* ¿Dan permiso los señores?

Plácido *(Corriendo a abrazarla con mucha alegría.)* ¡Chiquilla!

Lázaro *(Alegre.)* ¡Gracias a Dios que te vemos por aquí!

Julia Vaya criadita impertinente.

Lázaro *(Jovial.)* ¿Qué quieres? Los que vivimos en grande...

Julia Nunca creí que llegase el día en que para

entrar en vuestra casa necesitaría hacer antesala.

Lázaro Como la criada no te conoce.

Julia ¿Ni siquiera de oídas?

Plácido Si hubiésemos sabido que venías, estaría engalanada nuestra puerta con arcos de flores. ¡Para nosotros es una fiesta verte aquí! ¡Ya lo sabes! Dime: ¿vienes para vivir con nosotros? ¡Ojalá! Porque créeme, Julia, te echamos mucho de menos. ¡Te necesitamos! Conque, dime, ¿cómo estás? Mira, Lázaro. ¿No la encuentras más pálida? ¿Estás enferma? *(Llevándola al puff.)* Ven acá, siéntate aquí. Este diván no se balancea como el de nuestro antiguo cuartito... ¡Este se hunde! Pero, quítate el sombrero, el abrigo... ¡Pide lo que quieras! ¡Estás en tu casa!

Julia ¡Ay, hermanos míos! ¡Cuando os diga lo que me sucede!

Lázaro ¿Qué es ello?

Julia Vengo a despedirme de vosotros.

Plácido ¿Despedirte?

Lázaro ¿Y tu colocación?

Julia La he tenido que dejar.

Plácido ¿Por... lo de siempre?

Julia *(Sonriendo.)* Sí...

Plácido ¡Ah! ¿De modo que el austero doctor Del Olmo?... ¡Lo mato!

Julia ¡Quieto!

Plácido Déjame. Voy a verle... Ahora no tengo las botas rotas.

Lázaro No faltaba más sino que des un escándalo en mi casa...

Julia ¡Ah! ¿Pero está aquí el doctor?

Lázaro Con su señora. Y no es cosa de buscar un conflicto por una tontería.

Julia Dice bien Lázaro. No vale la pena. Además, puede que mi marcha obedezca más que a las insinuaciones del doctor, a las impertinencias de su señora.

Plácido ¿Pero adónde te vas?

Julia Fuera de Madrid. Con una hermana de mi padre. Se ha quedado viuda y me recogerá por egoísmo.

Plácido ¡Eso sí que no!

Lázaro Déjala. Ya ves que quiere abandonarnos por capricho.

Julia Te equivocas, Lázaro. Y como buena herma-

na, os lo diré todo con franqueza. Me marcho de vuestro lado porque a pesar de vuestro cariñoso recibimiento, del lujo que os rodea, me parece que no sois aquellos que yo conocí en mi niñez al veros rodeados de un esplendor tan falso.

Lázaro Permíteme; aquí todo es oro de ley.

Julia Menos vosotros. Y como vuestro porvenir está ya hecho, dejadme que yo busque mi tranquilidad lejos de vosostros.

Lázaro *(Enternecido.)* ¡Julia!

Plácido *(Más enternecido.)* ¡¡Julia!!

Julia Vamos. ¡No hay que conmoverse! Alegrémonos.

Plácido ¡Eso! ¡Alegrémonos! ¡Cómo se conoce que yo soy el único que pierde en este lance!

Julia ¿Tú?

Lázaro ¿El único que pierde?

Plácido ¡Claro! *(A Julia.)* Tú, te vas a vegetar tranquilamente a ese poblacho... y puede que encuentres algún ricachón que se enamore de ti...

Julia No digas tonterías.

Plácido ¿Qué? ¿No te crees digna de hacer la felicidad de un ricachón?

Julia ¡Como vosotros la de una millonaria!

Plácido Eso... díselo a éste.

Julia ¿Eh?

Plácido Sí. Ahí lo tienes. Por si eran pocos los favores que ha recibido de la fortuna, ahora le pone a su alcance una corona condal.

Julia *(Con alegría.)* ¿Es posible?

Lázaro ¡Bah! ¡No le hagas caso!

Plácido No seas hipócrita. La Condesa está enamorada de ti.

Julia *(En el colmo de la alegría.)* ¿De veras?

Plácido ¿Pero... tú no has oído nada?

Julia ¡Ni una palabra! ¡Cómo había de figurarme!... ¡Es el colmo de la felicidad para ti!

Lázaro ¿Lo dices de corazón?

Julia ¿Puedes dudarlo? ¡Tú Conde! ¡Antes de marcharme preséntame a tu novia para darla un beso de hermana!

Plácido ¿Pero... hablas en serio?

Julia En serio... pero con mucha alegría. ¡Si para mí no hay más goce que vuestra felicidad!

Lázaro *(Abrazándola.)* ¡Ay, Julia de mi alma!

Julia *(Al verle temblar de emoción.)* ¿Qué te pasa?

Lázaro Si tú quisieras...

Julia ¿Qué?...

Lázaro No me atrevo...

Plácido *(Amargado.)* Déjate de rodeos. Ya ves que no le importa que nos casemos con otras.

Julia *(Algo seria.)* ¡Ah! ¿Tú también te casas?

Plácido ¿Yo? Yo no tengo suerte ni para encontrar novia.

Lázaro *(Atento a su asunto.)* Verás... No la distraigas... Es que esa señora... está aquí... en casa... y quisiera... desearía...

Julia ¿Qué?

Lázaro Nada... no me atrevo. *(A Plácido.)* ¡Anda, díselo tú!

Plácido *(Furioso.)* ¿Yo?

Julia Pero señor... ¿tan delicado es que no os atrevéis a decírmelo?

Lázaro No es eso... es que... verás...

Julia Habla.

Condesa *(Por la segunda derecha.)* ¿Pero todavía dura esa conferencia? *(Fijándose en Julia.)* ¡Ah! ¿Usted aquí?

Julia ¡La Condesa!

Lázaro No ha podido salir más a tiempo.

Julia Vengo de despedida...

Condesa ¿De despedida?

Plácido Sí. Se marcha de Madrid...

Lázaro *(Atajándole.)* Ven acá. Déjalas que charlen. Nosotros también tenemos que hablar.

Plácido Pero...

Lázaro Ven. No seas pesado. Comprende que se trata de mi felicidad.

Plácido *(Dejándose llevar por Lázaro.)* Te advierto que a mí ya todo... Prim. *(Se van los dos segunda derecha.)*

Julia *(Viéndolos alejarse y sonriendo.)* Qué hermanos tengo más simpáticos, ¿verdad?

Condesa Debe usted quererlos mucho.

Julia ¡Figúrese! ¡Estamos tan unidos desde mi niñez!

Condesa ¡Ah!

Julia Los dos han sido todo para mí ¡Como mi madre lo fué para ellos!

Condesa ¿La conocieron?

Julia ¡Y la adoraban! ¡Aún me parece verlos cuando llegaron de su provincia, tan animosos! ¡Aún los recuerdo cuando agotados todos sus recursos, deshechas sus ilusiones,

pero alentados siempre por la consoladora evidencia de su talento, se despidieron un día de nosotras, como hoy me despido yo de ellos, vencidos, pero no humillados... rendidos, sí... porque no se encontraban con fuerzas suficientes para derribar los obstáculos que el mundo levantaba en su camino... y mamá, que creía en ellos, que los adoraba como hijos suyos, lloraba su derrota y les ofrecía nuestra pobreza para seguir luchando!

Condesa ¿Y ellos aceptaron?

Julia No, señora. Conocían nuestra situación y no querían sernos gravosos. Pero yo, que entonces tenía diez años, al verlos marchar, me arrojé en sus brazos y les dije: «Si os vais, llevadnos con vosotros.» Y Plácido, que siempre fué el menos impulsivo, gritó: «¡Me quedo! ¡Nos quedamos aunque no sea más que para ver sonreir a este angelito!...» Luego... al perder a mi madre, formamos un lazo tan apretado, unimos nuestras voluntades con tanta firmeza, que penas y alegrías fueron unas, y aspiraciones y deseos iban encaminados a un solo fin: nuestro cariño.

Condesa ¿Y nunca pensó usted que algún día otro hombre le pediría a usted un sitio en ese corazón tan lleno por sus amigos?

Julia *(Sencillamente.)* No. Como tampoco pensé que una mujer podría reclamárselo a ellos.

Condesa Y si ocurriese...

Julia Creo que también amaría a la mujer que ellos prefiriesen y la besaría como a una hermana.

Condesa *(Conmovida.)* Julia.

Julia ¿Qué?

Condesa ¿Cree usted leal el corazón de Lázaro?

Julia Como el del otro. *(Pausa.)*

Condesa ¿Quiere usted darme un beso?

Julia Acabo de pedirle a Lázaro que me concediese usted ese placer.

Condesa Es usted encantadora. *(Se besan.)*

Mascarell *(Por la primera izquierda.)* ¡Precioso grupo! ¿Es alguna creación del maestro?

Condesa ¡Ah!

Julia ¡El señor Mascarell!

Mascarell Ustedes perdonen. Vengo a tratar sobre un anuncio que acaba de ocurrírseme...

Julia Y desea usted ver a Plácido.

Mascarell No, señorita. A Lázaro, que es quien ha de hacerme el cartel.

Condesa Yo misma iré a avisarle.

Mascarell ¡Oh, señora! Tanto honor...

Condesa No me lo agradezcas. Estoy tan satisfecha, que quisiera que todo el mundo necesitase de mí para favorecerle... Adiós... Julia. *(Se va segunda derecha.)*

Mascarell ¡Qué contenta está la señora condesa!

Julia No le extrañe. Acaban de retratarle el alma... y ha salido azul celeste...

Mascarell ¡Ah, vamos! ¡La nueva especialidad del maestro!

Plácido *(Serio.)* Felices, señor Mascarell.

Mascarell Hola, querido consocio...

Plácido Ha venido usted muy a propósito.

Mascarell Yo suelo ser siempre muy oportuno. ¿Tiene usted algo que decirme?

Plácido Nada. Enviarle esta carta. *(Se la da.)*

Mascarell Pues le he ahorrado a usted el sello. Venga.

Plácido Ahí va. Léala.

Mascarell ¿Es referente a nuestro negocio?

Plácido Precisamente. Lea usted.

Julia ¿Qué significa esto?

Plácido Que yo también estoy decidido. Que aquí cada uno busca su felicidad, apartándose de los otros...

Julia ¿Qué?

Plácido Que me marcho Sí, me marcho lejos. Donde nadie me conozca, donde no tenga afectos... ni amigos... muy lejos... a Torrelodones, a Guadarrama...

Julia ¿Pero te has vuelto loco?

Plácido No. Me he vuelto... egoísta.

Mascarell *(Después de terminar su lectura.)* ¡Me parece que está usted algo chiflado!

Plácido Señor Mascarell. Mi resolución es irrevocable.

Mascarell ¡Romper una asociación que nos produce tanto dinero!

Plácido ¡Que le produce a usted, querrá decir!

Mascarell Alto ahí, amiguito. Creo que yo nunca le he regateado un céntimo sobre sus fórmulas...

Plácido Precisamente. Se acabó la explotación.

Mascarell ¡Ah, vamos! Esto lo hace usted para sacarme más dinero.

Plácido ¡Señor Mascarell!

Julia ¡Plácido, por Dios!

Mascarell ¡Calma, calma! Le daré otra cantidad. La que usted exija, y una participación en las ganancias.

Plácido No quiero ni un céntimo más. Al contrario. Estoy dispuesto a devolverle el dinero que me dió...

Mascarell ¡Bah, bah!

Plácido Y añadiremos lo que le plazca por anular nuestro contrato.

Julia ¿Eso es lo que le dices en la carta?

Mascarell Ya ve usted qué simpleza. ¡Un negocio tan bonito! Con el nombre hecho. Con millares de certificados de testimonios de las eminencias médicas...

Plácido Yo descubriré que esas eminencias han elogiado una tontería.

Mascarell ¡Usted no hará eso!

Plácido ¡Ya lo veremos!

Mascarell ¡Le llevaré a los Tribunales y me pagará usted daños y perjuicios!

Plácido ¡Veremos a quién condenan los jueces!

Mascarell ¡Estafador!

Plácido ¡Charlatán!

Julia ¡Calma! ¡Calma!

Luis *(Saliendo, LAZARO y la CONDESA por la segunda izquierda.)* ¿Qué es eso?

Lázaro ¡Qué voces!

Julia ¡Plácido, por Dios!

Condesa Pero ¿qué ocurre?

Mascarell ¡Aquí don Plácido que se ha vuelto loco! Dice que nuestra «Tranquilina» es una tontería.

Luis ¡Qué barbaridad!

Plácido ¡Sí, señores! ¡Una paparrucha!

Condesa ¡Ay, calle usted, por Dios!

Mascarell ¡Un padre que desacredita a su propio hijo!

Condesa ¡Paparrucha la «Tranquilina! ¡Diga usted lo que quiera, pero no hable mal de ese calmante de mis nervios!

Plácido Sí, señores. Es una mezcla sin importancia y este mercachifle un explotador.

Mascarell Le ruego que rectifique su opinión.

Luis *(Doctoral.)* Señor Cortés. A mí no me engaña nadie. Si al principio estuve en contra de ese remedio, fueron escrúpulos de profesional; luego los hechos me han convencido por la práctica.

Plácido Es una equivocación de usted.

Luis El doctor don Luis del Olmo no puede equivocarse.

Plácido ¡Vanidoso!

Julia Cállate, Plácido.

Plácido No quiero. Y juro hacer más ruido que toda vuestra propaganda para que se convenzan de la verdad. Yo diré a todo el mundo: ¡No creáis en ese específico! Yo, su autor, digo que es una superchería!

Condesa ¡Qué locura!

Lázaro *(A Julia.)* ¿Qué hacemos?

Julia Dejadme con él, a ver si yo consigo que recobre la razón.

Mascarell ¡Si se atreviese a hacer lo que dice!...

Lázaro Vengan ustedes... *(A Julia.)* Tú, procura llevártelo de aquí.

Julia Sí. Ya veo que está fuera de ambiente. *(Se marchan todos por la primera derecha. Pausa. Quedan solos Julia y Plácido.)*

Julia *(Acercándose a él y acariciándole.)* Ven acá... fiera...

Plácido *(Levantando la cabeza sorprendido.)* Mejor; algo daría yo por ser un león o un tigre o un cocodrilo.

Julia ¡Una fiera con pelusa!

Plácido ¿Cómo?

Julia Sí, pelusa, porque lo que tú tienes es pelusa... como los chicos... no me mires de ese modo que me das miedo.

Plácido Habla.

Julia Reprochas la ceguedad, el egoísmo de los demás y yo creo que el ciego... el egoísta eres tú.

Plácido ¿Yo?

Julia ¿Otra vez la miradita de fiera? No la temo. Acabo de leer claramente en tu alma.

Plácido ¿Y crees que no tengo razón para hacer lo que hago?

Julia No quiero engañarte.

Plácido Entonces... ¿qué debo hacer?

Juan Sigue el ejemplo de Lázaro.

Plácido *(Levantándose airado.)* ¿El ejemplo de ese farsante?

Julia Farsante que ha duplicado su valía.

Plácido A fuerza de embustes.

Julia O tal vez porque posee lo que tú has perdido. La confianza en sí mismo.

Plácido *(Con ironía.)* ¡Cómo le defiendes!

Julia ¿Debemos reprocharle porque haya creído lo que la gente dice?

Plácido Sí... sí... ya te comprendo...

Julia ¿Qué quieres decir?

Plácido Que acabas de quitarme mis últimas ilusiones.

Julia ¿Yo? ¿Por qué?

Plácido Porque alabas a un envanecido que todo lo sacrifica a su egoísmo... Porque admiras a un hombre que ha sido infiel a sus propias convicciones por vanagloria... Porque ha sido tan simple que ha creído por un momento... ¡Déjame! ¡Vete! No me hagas hablar... Yo no soy nada para ti.

Julia *(Casi llorando.)* Eres un ingrato...

Plácido ¿Yo?... *(Nervioso.)* Niégame que siempre le has preferido... que te ha sido más simpático... más... más...

Julia ¡Mi cariño ha sido siempre para los dos! Si yo hubiese confesado mi predilección por uno de vosotros, tú te hubieras alejado sin decir una palabra, calladamente, para no amargar nuestra felicidad... Pero Lázaro quizá hubiese hecho una locura, por despecho. ¡Os conozco tan bien a los dos!...

Plácido Pero... ahora... él es feliz... puede ser muy feliz con la Condesa... y yo...

Julia Tú también puedes serlo con otra...

Plácido Que te crees tú eso.

Julia *(Sin mirarle.)* Me lo creo, y es lo que tiene que ser.

Plácido Oye. ¿Cuándo has sabido sus relaciones con la Condesa?

Julia Hace un momento.

Plácido Entonces...

Julia ¿Qué?

Plácido Aún debes llevar el retrato en tu medallón.

Julia *(Sacándole del pecho.)* Sí... Míralo.

Plácido No me atrevo...

Julia *(Sonriendo.)* ¿Acaso temes encontrarte con el de otro hombre?... Mira... *(Lo abre.)*

Plácido *(Mira temeroso, luego fijamente y por fin, dando un grito cómico exclama.)* ¡Eh!... Pero... ese... ese es...

Julia ¡El único que ha tenido!

Plácido *(Cae desvanecido cómicamente sobre el puff.)* ¡Me muero, mi padre, mi padre! ¡Ella! ¡Yo!

Julia *(Asustada.)* Plácido, ¡por Dios! ¿Qué te pa-

sa?... Plácido. *(Llamando.)* ¡Lázaro! ¡Don Luis! Condesa.

(LAZARO, LUIS, CLOTILDE, CONDESA y MASCARELL por la primera derecha.)

Todos ¿Qué es eso?

Julia Miren ustedes. ¡Está sin sentido!

Luis *(Pulsando a Plácido.)* Es una gran excitación nerviosa.

Condesa Aquí tengo unas tabletas de «Tranquilina».

Clotilde Vengan. *(Las prepara en un vaso y se las da a Plácido.)*

Julia No le den eso. Preferiría morir.

Lázaro Que lo tome antes de que se dé cuenta

Clotilde *(Haciendo beber a Plácido.)* Beba usted.

Condesa ¿Pero qué ha sucedido?

Julia Nada... Estábamos hablando y de pronto...

Clotilde Ya, ya parece que se tranquiliza...

Julia *(Yendo hacia él.)* Plácido.

Plácido *(Sonriéndola y abrazándola)* ¡Chiquilla!

Luis ¡Es de un efecto inmediato!

Mascarell ¡Fabuloso!

Julia ¿Cómo te encuentras?

Plácido *(Abrazado a ella.)* Divinamente

Condesa Como que es un remedio insustituíble.

Plácido Sí. Es un remedio milagroso que me ha devuelto la tranquilidad.

Mascarell Y ahora hable usted mal de la «Tranquilina».

Plácido *(Amenazador.)* De la...

Julia *(Conteniéndole.)* ¡Déjalos en su error! ¡En su charlatanería! Nosotros sabemos quién ha hecho el milagro. El que los hace todos... ¡El cariño!—*(Telón.)*

FIN DE LA COMEDIA

OBRAS DE ANTONIO PASO

La candelada, zarzuela en un acto.
El señor Pérez, ídem íd.
El niño de Jerez, ídem íd.
El gran Visir, ídem íd.
La casa de las comadres, ídem íd
Los diablos rojos, ídem íd.
Todo está muy malo, diálogo.
Las escopetas, zarzuela en un acto.
La zíngara, ídem íd.
La marcha de Cádiz, ídem íd.
El padre Benito, ídem íd.
Sombras chinescas, revista lírica en un acto
Los cocineros, sainete lírico en un acto.
Los rancheros, zarzuela en un acto.
Historia natural, revista lírica en un acto.
El fin de Rocambole, zarzuela en un acto.
Las figuras de cera, ídem íd.
Alta mar, juguete cómico en un acto.
Churro Bragas, parodia de «Curro Vargas».
Concurso universal, revista lírica en un acto.
Los presupuestos de Villapierde, revista política en un acto.
La alegría de la huerta, zarzuela en un acto
El Missisipí, ídem íd.
La luna de miel, ídem íd.
Las venecianas, ídem íd.
Los niños llorones, sainete lírico en un acto.
El bateo, ídem íd.
El respetable público, revista lírica en un acto.
La corría de toros, sainete lírico en un acto.
El solo de trompa, zarzuela en un acto.
El cabo López, ídem íd.
La Virgen de la Luz, ídem íd.
El pelotón de los torpes, ídem íd
El pícaro mundo, ídem íd
El trébol, ídem íd.
El aire, juguete cómico en un acto.
La torería, zarzuela en un acto.

Gloria pura, ídem íd.
La misa de doce, entremés lírico.
¡Hule!, ídem íd.
Frou-Frou, humorada lírica en un acto.
La mulata, zarzuela en tres actos.
La reina del couplet, ídem en un acto.
El ilustre Recóchez, ídem íd.
El aire, ídem íd.
El rey del valor, ídem íd.
El arte de ser bonita, humorada lírica en un acto.
La taza de té, caricatura japonesa en un acto.
Los mosqueteros, zarzuela en un acto.
La loba, ídem íd.
La hostería del laurel, ídem íd.
La marcha real, zarzuela en tres actos.
La alegre trompetería, humorada en un acto.
Tenorio feminista, parodia lírico-mujeriega.
El quinto pelao, zarzuela en tres actos.
Los ojos negros, ídem en un acto.
Mayo florido, sainete lírico en un acto.
La república del amor, humorada lírica en un acto.
La tribu gitana, zarzuela en un acto.
El gran tacaño, comedia en tres actos.
Los hombres alegres, sainete lírico en un acto.
Los perros de presa, viaje en cuatro actos.
El paraíso, comedia en dos actos.
¡Mea culpa!, disgusto lírico original y en prosa.
Genio y figura, comedia en tres actos.
La partida de la porra, sainete lírico en un acto.
La mar salada, comedia en dos actos.
La alegría de vivir, ídem en cuatro actos.
Los viajes de Gulliver, zarzuela cómica en tres actos.
La divina providencia, juguete cómico en tres actos.
La gallina de los huevos de oro, comedia de magia en dos actos.
El verbo amar, opereta en un acto, dividido en un prólogo y dos cuadros.
Baldomero Pachón, imitación cómico-lírica-satírica en dos actos.
Pasta flora, comedia en tres actos.
El debut de la chica, monólogo en prosa.
El orgullo de Albacete, juguete cómico en tres actos.
La pata de gallo, monólogo cómico en prosa.
El potro salvaje, zarzuela cómica en un acto.
La corte de Risalia, zarzuela en dos actos.
El dichoso verano, fantasía lírica en un acto.
España Nueva, profecía cómico-lírica en un acto.
El cabeza de familia, melodrama cómico en tres actos.

La Piqueta, juguete cómico en tres actos.
El tren rápido, ídem íd. íd.
Los vecinos, entremés en prosa.
Mi querido Pepe, juguete cómico en dos actos.
Sierra Morena, boceto de sainete, original y en prosa
Las alegres colegialas, zarzuela en un acto.
El velón de Lucena, magia en cuatro actos.
La bendición de Dios, sainete en dos actos.
El Infierno, comedia en tres actos.
El asombro de Damasco, zarzuela en dos actos.
El río de oro, viaje cómico en dos actos.
El viaje del rey, juguete cómico en tres actos.
La gentil Mariana, juguete cómico en dos actos.
Nieves de la Sierra, comedia en tres actos
El Rey del Tabaco, melodrama en tres actos y un prólogo.
El niño judío, zarzuela en dos actos, divididos en cuatro cuadros.
Los cien mil hijos de San Luis, juguete cómico en tres actos.
Juanito y su novia, diablura cómico-lírica en dos actos, divididos en seis cuadros.
Muñecos de trapo, farsa cómico-lírica en dos actos.
Pancho Virondo, comedia en dos actos.
La Garduña, zarzuela en dos actos, el segundo dividido en tres cuadros.
Las aventuras de Colón, humorada lírica en dos actos, divididos en seis cuadros.
El padre de la Patria, juguete cómico en tres actos.
El pobre Rico, juguete cómico en dos actos.
Guitarras y bandurrias, sainete lírico en dos actos.
Los baños de sol, comedia en tres actos.
La caída de la tarde, fantasía cómico-lírica en un acto, dividido en tres cuadros.
El portal de Belén, entremés.
¡¡Tío de mi vida!!, juguete cómico en tres actos.
¡No te cases, que peligras!, sainete lírico en un acto y tres cuadros.
Ojo por ojo, humorada lírica en un acto, dividido en tres cuadros y un radiograma de madrugada.
Melchor, Gaspar y Baltasar, juguete cómico en tres actos
Bataclán, escenas de la vida de un payaso, en tres actos.
La guillotina, zarzuela en dos actos.
Nuestra novia, comedia en tres actos.

Precio: CUATRO pesetas